

BIBLIOTECA

199

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Gar-
 riga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. E-
 duardo).
 Roca Togados.
 Asquerino (D. Eu-
 sebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Ge-
 rónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina.
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela.
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Nar-
 ciso).
 Valladares y Saa-
 vedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joa-
 quina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dinero!! t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
Acada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Aetriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Albarto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro. t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Bersford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Espanoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
			Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	4
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Angel de la guarda, t. 3:	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cartero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El capitán azul, t. 3.	3	18	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10c	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morcesf, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	4	11			



EL CARDENAL DE RICHELIEU.

Drama en cuatro actos y en prosa, original de D. Mariano Carreras y Gonzalez, representado con aplauso en el teatro del Insitituto español, en el mes de marzo de 1851.

PERSONAS.

ACTORES.

- EL CARDENAL DE RICHELIEU. *Sr. Arjona (don Joaquin.)*
 - LA DUQUESA DE CHEVBEUSE. *Sta. Samaniego (doña Juana.)*
 - LUIS XIII, rey de Francia. *Sr. Arjona (don Enrique.)*
 - EL DUQUE DE BUCKINGAM. *Sr. Oifra.*
 - EL CONDE DE CHALAIS. . . *Sr. Dardalla.*
 - ANA DE AUSTRIA, esposa de Luis XIII. . . *Sta. Gutierrez.*
 - EL DUQUE DE ROCHEFORT. . *Sr. Medel.*
 - EL CORONEL BUSSY. . . *Sr. Guerrero.*
 - GASTON DE ORLEANS, hermano del rey. . . *Sr. N.*
 - UN UGIER.
 - OTRO ID.
- Damas, Caballeros, Conjurados, Guardias.*

La accion pasa en Paris, en el palacio del Louvre, por los años de 162...

ADVERTENCIA. El actor que desempeñe el papel de Richelieu, debe vestir en el segundo y tercer acto de Cardenal, y en los restantes de seglar, segun las circunstancias.

NOTA. Todas las indicaciones se entienden con respecto á los actores.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un jardin; á derecha é izquierda se ven dos hileras de árboles, entre las cuales hay algunas estatuas de cuerpo entero, con sus correspondientes pedestales á la altura de la mano, y un banco de piedra delante de cada una de ellas. Al fondo, algunas calles de árboles que completan la decoracion.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparecen BUSSY y otros caballeros paseando por el parterre; GASTON y el CONDE se dirigen á ellos por la derecha del fondo. Está anocheciendo.

GAS. (acercándose.) Guardaos el cielo, señores.
Bus. Ya hace algunos dias que no hemos tenido el honor de hablaros á solas, monseñor.

GAS. Qué quereis? Pesan tantas ocupaciones sobre mis débiles hombros!

Bus. A la verdad, S. A. ha tenido muchas y muy graves ocupaciones; se ha casado hoy mismo!

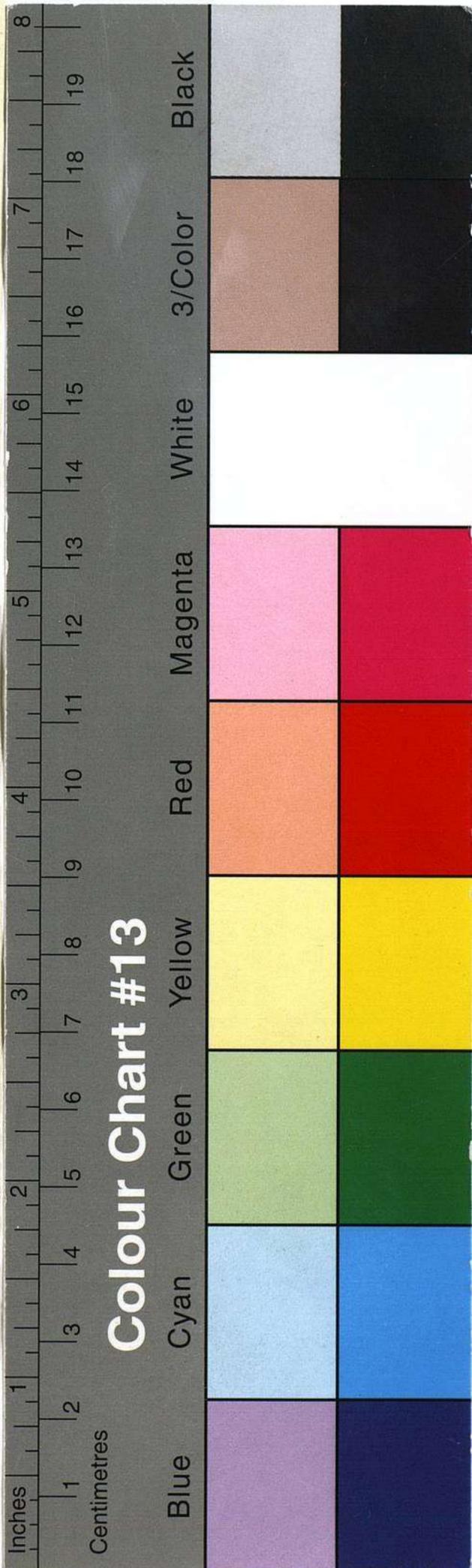
GAS. Coronel Bussy, no ha sido esa mi ocupacion mas grave; pero ya veis.. mañana se dá en palacio un baile de máscaras con motivo de mi boda, y es preciso elegir trage; como conoceris, este es un asunto serio, y debe tratarse con calma.

CON. (con gravedad cómica.) S. A. tiene razon; la eleccion de un trage es negocio muy delicado.

GAS. Pues! sois un hombre de juicio, Chalais. Ya veo que estais á mi altura. Este Bussy es tan grave, tan meditabundo... que diablos! eso es bueno para los viejos! Pero á todo esto, qué nuevas tenemos, señor coronel?

Bus. De ellas estaba hablando cuando llegó V. A.
GAS. Si son buenas, decidlas; si no, guardadlas para otra ocasion: me entristecerian, y á mi me gusta estar siempre alegre. (se pone á hablar en voz baja con el Conde.)

Bus. (á los demas.) Señores, quién ha de conspi-



rar con este hombre? Lo mejor será no hacerle caso y obrar como nos parezca; al cabo no ha de servirnos más que de pantalla, cuando subamos al poder...

GAS. Seguid, seguid, Bussy .. ya os escucho.

BUS. Advertid, monseñor, que aun no habia empezado.

GAS. Comenzad, pues. *(vuelve á hablar bajo con el Conde.)*

BUS. Las nuevas que voy á comunicaros no pueden ser más felices. Los calvinistas, nuestros hermanos, han levantado en la Rochela el estandarte de la rebelion en defensa de sus legítimos fueros, que quiere arrancarles el Cardenal; han encontrado apoyo en la ciudad, y cuentan con bastantes fuerzas para resistir á ese infame ministro.

CON. Con qué es cierto, coronel Bussy?

GAS. Por vida mía, que se la han jugado de puño á su Eminencia! Pero supongo que hasta ahora no se habrá tomado en boca mi nombre para nada.

BUS. No lo temais, monseñor. Soubise, que se halla al frente de la rebelion, es prudente y sabe bien lo que se hace. No hablará nada de vos hasta que haya estallado aquí nuestra conspiracion, y pueda proclamaros como verdadero rey de Francia.

CON. Bien, y nosotros levantaremos el grito tan luego como nos preste auxilio la Inglaterra, si es que se declara en nuestro favor.

BUS. Eso es lo que vamos á saber muy pronto, pues el Duque de Buckingham viene á Paris, como embajador del rey Carlos I, y creo que las instrucciones que trae nos han de ser favorables.

GAS. Con que Buckingham viene!.. Dios sabe si le envidia por vivir en un país donde hay tan lindas damas, como lo son las inglesas .. Pero, señores, por allí se acercan el Cardenal y el Rey, mi hermano; por todas partes me persiguen esos malditos; me voy, no sea que... *(se retira por la derecha hacia el fondo con otros caballeros; pero sin marcharse de la escena.)*

ESCENA II.

GASTON y un grupo de caballeros en el fondo y á la derecha. Otro grupo de caballeros con **BUSSY**, en primer término y más á la derecha. El **REY** y el **CARDENAL**, que se adelantan por la izquierda del fondo, seguidos de algunos caballeros, los cuales se quedan formando un grupo en el fondo y á la izquierda, mientras el Rey y el Cardenal pasean en primer término y más á la izquierda. Al entrar estos últimos, saludan con ligeras inclinaciones de cabeza, á las que corresponden los demás descubriéndose. Poco después se vé venir al **DUQUE DE ROCHEFORT** por la izquierda del fondo, y agregarse al grupo que encuentra por aquel lado.

REY. *(hablando con el Cardenal en voz baja.)* No, Cardenal, no; la reina no me ama.

CAR. Permitidme que os lo diga, señor; como queréis que os ame, si por vuestra parte?..

REY. Eh! siempre estais diciendo lo mismo. Por ventura puedo convertirme yo en uno de esos almibarados mancebos, que saben ganarse el corazón de una dama, á fuerza de lisonjas y adulaciones? Soy su esposo, y tiene obligacion de amarme.

CAR. Pero advertid, señor, que el corazón no

siempre está sujeto á la voluntad; que las pasiones no se imponen, si no que se inspiran.

REY. Y que! no he procurado yo inspirarle la mía? No estoy continuamente á su lado? No doy mañana un baile solo por complacerla?

CAR. Todo eso, al menos en mi pobre opinion, no basta; la augusta esposa de V. M. necesita mucha amabilidad, mucha dulzura, porque su alma es muy sensible, y sobre todo, muy altiva.

REY. Bien, Cardenal, ya he empezado á seguir vuestros consejos... veremos á ver como nos vá con ellos. Pero, ay! de la reina como ni aun así llegue á amarme!

CON. *(bajo á los demás caballeros de su grupo.)* Con vuestro permiso, señores, voy á saludar al Rey.

BUS. *(id. al Conde.)* Ya que sois su favorito, no os conviene haceros sospechoso.

CON. Señor Coronel, no creo que hayais ido á figuraros...

BUS. Señor Conde, no dudo de vuestra fidelidad... mas, por si acaso, me parece oportuno el recordaros la pena que hemos convenido en imponer á los traidores. *(indicando con la accion una puñalada.)*

(El Conde se separa de su grupo y se dirige al Rey. Al mismo tiempo, se separa tambien de este el Cardenal, y se pone á hablar bajo con Rochefort, que se ha dirigido á él saliendo del grupo que está á la izquierda del fondo.)

CON. *(al Rey.)* Señor, guardaos el cielo.

REY. Conde, ya era tiempo de que os viésemos. Hace algunos dias que no habeis venido á hacernos la visita de costumbre.

CON. Mis ocupaciones no me han permitido...

REY. Seriais tambien vos de los ingratos?

CON. V. M. sabe que siempre le he profesado el amor de un hijo, el respeto de un súbdito y la admiracion que se debe á un grande hombre.

REY. Bien, bien, Chalais; así os quiero yo... Sois un leal servidor. *(continuan hablando en voz baja.)*

CAR. *(hab'ando bajo con el Duque de Rochefort.)* Con que según eso, piensa por fin en darse á luz lord Buckingham?

ROCH. Monseñor, parece que ha presentado ya sus credenciales.

CAR. Si, esta misma tarde las he recibido acompañadas de un pliego, solicitando para mañana una audiencia; y ya conoceréis que no me habré descuidado en preparar á su gracia una brillante acogida.

ROCH. Oh! pues aun no sabe vuestra Eminencia los títulos que ha adquirido á ella.

CAR. Mas todavía? Vamos! es un prodigio de actividad ese Buckingham.

ROCH. Ya veis, monseñor, en un mes que lleva en Paris de incógnito!

CAR. Pero que es lo que ha hecho ahora de nuevo?

ROCH. Dignaos esperarme dentro de un rato á la entrada de estos jardines, y os lo diré todo.

CAR. No faltaré á la cita, señor Duque.

(El Duque vuelve á incorporarse con el grupo de la izquierda del fondo. El Cardenal se dirige al de la derecha del proscenio. El Rey y el Conde continuan paseando juntos por la izquierda del mismo.)

CAR. *(á Bussy y demás caballeros de su grupo, presentándoles una caja de rapé.)* Quereis, señores, tomar un polvo?

BUS. *(yendo á hacerlo y deteniéndose de pronto.)* Con mucho gusto, Cardenal, pero...

CAR. Que! no tomáis?

BUS. Gracias, me ha dado otra idea. (Pudiera estar envenenado, porque este hombre es el diablo.)

CAR. (tomando el polvo) Otra idea, eh? Prodigiosa fecundidad la de vuestra cabeza.

BUS. Qué quereis? Pero decidnos, señor Cardenal, qué nuevas teneis de la Rochela?

CAR. Buenas, muy buenas, todo está tranquilo. (Si creerán que voy á iniciarlos en los secretos del estado!)

BUS. (bajo á los demas.) Lo ignora todo; cuando quiera acudir ya será tarde.

CAR. Si señores; puedo aseguraros, para vuestra satisfaccion, que no hay nada, á pesar de los santos deseos de algunos revoltosos, que pagarian caro su atrevimiento si osasen...

BUS. Qué? Qué les sucederia, Cardenal?

CAR. Pst! nada!.. serian ahorcados públicamente....

BUS. Diablo!

CAR. Descuartizados, y arrojados al mar. Tales son las órdenes que se ha servido el Rey comunicarme. Pero, señores, es ya tarde y me retiro. (Demasiado tiempo he gastado con estos imbéciles.) Caballeros, hasta mañana. (se dirige al Rey.)

BUS. (Tirano, no te saciarás con su sangre.) (se retira hácia el fondo, pero sin marcharse de la escena.)

(Los demas caballeros que componen este grupo se quedan tambien murmurando del Cardenal por lo bajo.)

CAR. (al Rey.) Señor, la noche se acerca y el ambiente de estos jardines pudiera perjudicar á la salud de V. M.

REY. (al Cardenal.) Teneis razon; retirémonos. (al Conde, dándole una palmadita en el hombro.)

Adios, Conde; id á verme mañana temprano.

CON. Obedeceré á V. M.

REY. (á los demas caballeros) Señores, el rey os saluda.

(Todos corresponden descubriéndose. El REY y el CARDENAL se retiran por la izquierda del fondo, seguidos del DUQUE DE ROCHEFORT y demas caballeros de su grupo. El CONDE se incorpora al grupo de la derecha del proscenio, asi como GASTON y demas caballeros que formaban el grupo de la derecha del fondo. Es de noche.)

ESCENA III.

GASTON, el CONDE, BUSSY y demas caballeros.

GAS. Caballeros, yo tambien me retiro.

CON. Acompañaré á V. A.

BUS. (viniendo del fondo.) Aguardad, tengo que daros una soberbia noticia.

GAS. Veamos, inesperada?

BUS. Monseñor, no del todo. Buckingham está en Paris hace algunos dias.

CON. Cómo?

GAS. Y nada nos ha dicho?

BUS. Ha querido permanecer de incógnito todo este tiempo, para poder mejor llevar á cabo sus planes; pero en este momento, acabo de recibir un aviso de su parte, encargándome que os noticiase su llegada, y que le esperásemos todos, despues de anochecer, en estos jardines. Con que una vez Buckingham en Paris, creo que ha llegado el momento de que demos el golpe decisivo. La ocasion no puede ser mas oportuna. Nuestros hermanos de la Rochela

nos brindan con ausilios, y nunca mejor que ahora podemos alzar el grito y arrojar del trono á Luis XIII, para poner en su lugar á su hermano Gaston de Orleans, si es que S. A., como nos ha prometido...

GAS. Si señores; yo me resigno á aceptarle.

CON. (á Gaston.) En ese caso, señalad el dia y nos vereis á todos lanzarnos sin vacilar á la pelea.

BUS. Por mi parte, me parece que lo mejor seria mañana á la noche, en el baile de máscaras que debe darse en palacio, con motivo del fausto acontecimiento del matrimonio de V. A.

GAS. Hombre! que se yo? Eso de convertir un baile en un campo de batalla...

CON. Es verdad, siempre es doloroso.

BUS. Al contrario, será un espectáculo magnifico; no lo dudeis, monseñor. Con que todo está convenido.

CON. Perdonad, coronel; falta todavia un gefe.

GAS. Teneis razon! Pero á quién diablos elegiríamos?

CON. (Si fuera á mi?)

BUS. Yo creo... que no siéndolo V. A...

CON. Pues, no siéndolo V. A... (Quiere serlo él!.. Ambicioso!)

GAS. Lo que es yo, señores, confieso que no sirvo para el caso.

BUS. Entonces...

GAS. Nadie mejor que vos, coronel.

BUS. Monseñor...

GAS. Nada; quedais nombrado.

CON. (Y á mi me desprecia!)

BUS. Acepto, y doy las gracias á V. A. (Me pertenecia de derecho.) Pero ya es tarde y podemos, si os parece, ir á esperar á Buckingham.

GAS. Vamos, pues, caballeros. (vanse todos por la derecha del fondo)

ESCENA IV.

El CARDENAL, y el DUQUE DE ROCHEFORT, que vienen embozados en capas por la izquierda del fondo. El DUQUE trae una linterna sorda en la mano.

CAR. Con que, empezad á darme el parte, Duque.

ROCH. Monseñor, he hecho un gran descubrimiento. Lord Buckingham es inconstante.

CAR. Rara cualidad por cierto! Y en que lo habeis conocido?

ROCH. En una carta de amores que le he interceptado.

CAR. Y de quién?

ROCH. De la Duquesa de Chevreuse.

CAR. Ola! de la señora superintendente de palacio? Dadme, dadme acá ese billete.

ROCH. (entregándosele.) Aquí le teneis, monseñor.

CAR. Alumbrad, que quiero leerle. (el Duque lo hace; el Cardenal lee el sobre.) «Al muy noble Lord Duque de Buckingham.» (abre la carta y continua leyendo) «Jorge! Jorge! me habeis olvidado ya? Tres meses sin recibir carta vuestra! Tanto tiempo sin un recuerdo, sin una memoria de vuestro amor! Pero no trato ahora de reconveniros. Sé que estais en Paris, hace algunos dias, y tomo la pluma para deciros únicamente, que quiero veros, que deseo hablaros, y que esta noche os espero en mi habitacion de palacio, donde, sirviendoos el portador de guia, y con ayuda de la llave que os entre-

gará el mismo..» (representando.) La habeis interceptado tambien?

ROCH. Si, monseñor, aqui está. (se la entrega.)

CAR. Bien. (leyendo.) «Que os entregará él mismo... podreis penetrar por una puerta secreta de mi cámara que dá á los jardines...» (representando y señalando á la izquierda.) En efecto, sino me engaño, es aquella.

ROCH. La misma, monseñor.

CAR. Bueno es saberlo. (leyendo.) «Venid, venid, Jorge, y aun podrá perdonároslo todo.—Vuestra, duquesa de Chevreuse.» (representando.) No está mal la carta; con ella puede perderse á dos enemigos por lo menos.

ROCH. No comprendo á vuestra Eminencia.

CAR. Dejadlo por ahora, que el tiempo os lo explicará tal vez. Entre tanto, este papel me confirma mas y mas en mi idea. Esos recados misteriosos que, segun me habeis dicho, envia Buckingham diariamente á palacio; esos paseos nocturnos que al rededor del Louvre le habeis visto dar en el mes que lleva en París de permanencia; todo unido á los rumores de inteligencias secretas con la Reina, que ya circularon cuando la primera presentacion de ese inglés en la corte, ¿no os ha dado en qué pensar, señor Duque?

ROCH. Si, monseñor, pero no alcanzo á explicármelo.

CAR. Qué! no se os ha ocurrido que el noble Lord podia muy bien haber entablado con la Reina relaciones amorosas, y que esta sea tal vez la causa de haber olvidado á la Duquesa?

ROCH. Monseñor, aunque no pasaria de ser un secreto para todo el mundo, menos para vos y para mi, no me he atrevido á abrigar semejante sospecha.

CAR. Pues habeis hecho mal, señor Duque. Ese amor, si, como lo temo, existe, es preciso arrancarle de raiz; y salvar á la Reina, para salvar al Rey y á la Francia. Qué mas habeis descubierto?

ROCH. Otra cita de Buckingham en estos mismos jardines...

CAR. Y no sabeis el objeto?

ROCH. Creo que el inglés trata de ponerse de acuerdo con los conspiradores.

CAR. Si, con los protestantes de París que quieren destronar á Luis XIII y proclamar á su hermano Gaston. No os lo habia yo dicho? Buckingham se oculta, luego conspira. Desgraciadamente para él, estamos bien enterados de sus tramas, y no dejaremos de irle á los alcances. Empecemos, pues, si os parece, por asistir á esa cita.

ROCH. Cuando gustéis, monseñor.

CAR. Vamos!.. Pero si no me engaño, vienen hácia aqui algunos bultos. Esconded bajo la capa vuestra linterna, aguzad los oídos, requerid la espada, y ocultaos conmigo entre estos árboles. Venid. (se colocan ambos detrás de los árboles y de la primera estatua izquierda.)

ESCENA V.

GASTON, BESSY, el CONDE, LORD BUCKINGHAM y demas caballeros, que vienen por la derecha del fondo. El CARDENAL y el DUQUE escondidos.

GAS. (á Lord Buckingham.) Vos en París, milord Duque?

LORD. Si, monseñor; hace ya algunos dias que he llegado. Mis ocupaciones y el riguroso incognito que he necesitado guardar, me han impedido visitar á V. A., pero ya veis que apenas he tenido tiempo, me he apresurado á presentaros mis respetos.

GAS. Gracias, milord, gracias; yo os agradezco en el alma vuestro recuerdo.

BUS (á Lord.) Confiamos en que habeis inclinado el ánimo de vuestro rey á prestarnos auxilios, segun nos lo habiais prometido.

CON. Nunca mejor que ahora que sois su embajador, cerca del rey de Francia.

LORD. Si, señores; y cumpliendo mi palabra, he hecho que S. M. Británica enviase una escuadra cargada de armas y pertrechos para los rocheleses. Por vuestra parte, creo que no os habeis descuidado.

BUS. No, milord; mañana á la noche, en el baile de máscaras que debe darse en palacio, estallará nuestra conspiracion, de la cual me ha nombrado S. A. jefe, y espero que ni el Rey ni el Cardenal podrán salvarse.

LORD. Pues yo he querido ademas facilitaros el ataque, tratando de derribar á Richelieu; con tal objeto, he pedido esta tarde una audiencia, al presentar mis credenciales, y juro que mañana he de dar que hacer al ministro y á Luis XIII.

CAR. (al Duque.) (Escuchais, señor Duque?)

ROCH. (Nada se me escapa, monseñor.)

CON. Bien, milord, no esperábamos menos del talento y de la politica de vuestra gracia.

GAS. (al Lord.) Ah! cuánto os debemos! Si algun dia llego á empuñar el cetro de Francia, no dejaré de mostraros mi agradecimiento.

LORD. Monseñor, mi mayor placer será que ocupéis el solio, para que mi nacion y la vuestra sean, mas que dos aliadas, dos hermanas ante cuyo poder tiemble el mundo (Pero la hora se acerca, y la Reina no tardará en venir. Ya es tiempo de quedarme solo.) (á todos.) Señores, retirémonos, si os parece; la policia del Cardenal es muy activa, y si permaneciésemos aqui, podria descubrirnos.

PAS. Teneis razon, milord; vamos.

LORD. (Los dejaré muy pronto.) (vanse todos por la derecha del fondo.)

ESCENA VI.

El CARDENAL y el DUQUE que salen de entre los árboles, volviendo poco despues á esconderse. La REINA y la DUQUESA, que vienen lentamente y como con precaucion por la izquierda del fondo. Esta última trae en la mano una linterna sorda, que coloca en el pedestal de la primera estatua izquierda.

CAR. (á Rochefort.) Por vida, mia, señor Duque, que la intriga está bien urdida.

ROCH. Si, monseñor; y no debemos dormirnos en las pajas.

CAR. Oh! en cuanto á eso, no tengais cuidado; castillos mas fuertes ha derribado el viento. Pero, callad; alli asoman otros dos bultos. Ocultémonos de nuevo, y estad atento.

ROCH. No perderé una silaba, monseñor. (vuelven á ocultarse en el mismo sitio que anteriormente.)

REI. (acercándose con la mayor inquietud.) Es por aqui, Duquesa?

DUQ. Segun las señas que V. M. me ha indicado, debe ser en este mismo sitio, señora.

REI. (*escuchando.*) Silencio! Habia creido percibir...

DUQ. Son las hojas de los árboles, agitadas por el viento de la noche... Pero no me dirá V. M.

REI. Si, Duquesa, vos siempre habeis poseido mi confianza, y... Escuchais?

DUQ. Nada oigo, señora.

REI. Quiero revelaros un secreto de mi corazon que nadie habia traslucido hasta ahora.

DUQ. (*Seria acaso algun amor oculto?*)

REI. Habia olvidado advertiros, que debo tener una entrevista con el duque de Buckingham.

(*se sienta en el primer banco de la izquierda. La Duquesa permanece en pié á su lado.*)

DUQ. (*agitada.*) (Cielos!)

CAR. (*al Duque.*) (Qué os habia yo dicho?)

ROCH. (No os engañabais, monseñor.)

REI. Me ha avisado esta tarde que me esperaria aqui á estas horas. Creo escusado recomendaros el más profundo secreto.

DUQ. Descuide V. M. (Una entrevista con Buckingham! Y yo que tambien le he citado?)

REI. Parece que estais agitada, Duquesa; qué teneis?

CAR. (*al Duque.*) (Celos!)

ROCH. (Creo lo mismo.)

DUQ. No, no tengo nada. (Dios mio, qué horrible sospecha! Oh! si no asistiese á mi cita!...)

REI. Cuidad de que no nos sorprendan, y avisadme cuando se acerque el Duque.

DUQ. Está bien, señora. (Yo averiguaré la verdad. Ocultémonos el rostro para que no nos conozca. (*se echa el velo y se coloca á una distancia respetuosa.*))

ROCH. (*al Cardenal.*) (Qué haremos ahora, monseñor?)

CAR. (Ver, oír, y callar, señor Duque. En todo caso, ya sabemos que tras del amor viene el odio.)

REI. (*conmovida.*) (Si, estoy resuelta; aunque cueste á mi corazon cien heridas, le despediré, le diré que no le amo... que nunca le he amado. Y sin embargo, jamás se ha borrado su imagen de aqui. (*con expresiva accion.*) Jamás, bien lo sabeis, Dios mio! Pero, qué hacer? Soy reina y esposa, y no puedo amar á otro que á mi rey y á mi esposo... ahogaré, pues, este amor, pese á mi alma! Ay! cuántas lágrimas ha de costarme!) (*llora.*)

DUQ. (*á la Reina.*) Señora, veo un bulto que se acerca hácia este sitio.

REI. Bien. (Será él sin duda! Corazon, detén tus latidos.) (*se enjuga apresuradamente las lágrimas.*)

DUQ. (El es! Ahora sabré á qué atenerme.)

CAR. (*al Duque.*) (Redoblad vuestra atencion, señor Duque.)

ESCENA VII.

Dichos, y BUCKINGHAM que se acerca lentamente por la derecha del fondo.

LORD. (*viendo á la Reina.*) (Allí está... por fin voy á tenerla á mi lado. Oh! quiero poseer su corazon, dominar su voluntad, encadenar su pensamiento y verla á mis pies, y hacer de su

amor el escalon de mi gloria y de mi fortuna.)

REI. (*á Buckingham.*) Sois vos, caballero!

LORD. Si, Reina, yo que he osado aspirar al honor de hablaros á solas, y que estoy henchido de orgullo al ver que os habeis dignado acceder á mis ruegos.

REI. Será la primera y la última vez, milord duque. Escuchad y no olvideis nunca mis palabras. En esta ocasion he sido quizá demasiado condescendiente con vos; pero si Ana de Austria pudo olvidar por un momento lo que se debia á si misma, la reina de Francia ha venido por fin á recordárselo, y á darle valor para no dejarse vencer por nadie. Esta será, pues, la única vez que me vereis privadamente. Adios, caballero, y que el cielo os dé fuerza como á mi me la ha dado. (*se levanta y hace ademán de irse.*)

DUQ. (Se amaban! Oh! rabia! Bien me lo decia mi corazon.)

LORD. No, no os ireis asi, señora. Buckingham, el pobre Buckingham no podria vivir sin veros, sin hablaros, sin aspirar vuestro aliento, sin besar vuestra real mano.

REI. (*dejándose caer como sin fuerzas en el asiento.*) (Ah! ya no soy dueña de mi misma!)

LORD. Vivir sin vos! El que ha atravesado los mares abandonando su patria y su rey, solo por obtener una sonrisa de vuestros dulcissimos labios...

REI. Pero Dios mio! quién sois que asi os poneis siempre en medio de mi camino?

LORD. Un hombre que os ama; un miserable extranjero á quien han cautivado vuestros hechizos. Vedme, vedme á vuestros pies, señora. Tomad mi espada, si os ofendo, y hendidla en este corazon que ha osado latir por vos... matadme si asi os place, pero no me despidais de vuestra presencia.

REI. Milord, milord, olvidais que estais hablando á una reina?

LORD. Es verdad, señora. Vos sois reina y yo no soy mas que Jorge Williers; pero reparad que el amor no distingue de clases ni categorias, y que lo mismo se apodera del corazon de un rey que del de el último vasallo. Por ventura, tengo yo la culpa de que se haya apoderado del mio?

REI. Pero vos debiais haberle ahogado, y no dejar á vuestro corazon alimentar tanto tiempo un amor inútil.

LORD. Si, teneis razon. Yo debiera haber muerto mil veces, antes que confesaros este amor. Pero soy débil, oh! Reina, no he tenido valor para tanto... Ni como habia de tenerle yo que concebí mi pasion sin esperanza de verla correspondida, y que la he guardado por espacio de un año en el fondo de mi alma como un tesoro, como la única felicidad que me deparaba el cielo? Y á pesar de tanta constancia, á pesar de tantos sacrificios, aun no me amais, señora?

REI. Milord, no puedo amaros, porque no puedo ser perjura. (*va afectándose cada vez mas desde este momento.*)

LORD. Y si asi no fuera, me amariais, no es verdad? Puedo creer que, si el cielo rompiese algun dia esos lazos que han formado los hombres, os dignariais poner vuestros ojos en el

pobre Buckingham? Oh! gracias, gracias por tan dulces palabras.

REI. Milord Duque, habeis interpretado mal...

LORD. Por piedad, señora, no me arrebatéis una ilusion que me dará la vida y la felicidad; de hoy mas podré vivir lejos de vos y arrastrar una existencia miserable, con la esperanza de que llegará un día en que me ameis.

REI. Ah! pero, ¿cómo habeis llegado á figuraros?..

LORD. No; no trateis de negarlo, señora. Lo leo en vuestros ojos. Me lo dicen vuestros acentos... Lo veo escrito en vuestro corazon, cuyos latidos puedo contar por los del mio... No es verdad... no es verdad que no me engaño?

REI. Ah! no puedo mas! . Dejadme! dejadme!

LORD. Dejaros!.. Estando en mi poder, despues de tres meses de ausencia, cuando acabo de saber que me amareis un dia? No; eso fuera una ingratitud y Buckingham no es ingrato, bien lo sabeis, señora. Bendita, bendita seais mil veces vos que asi sabeis haceros adorar, angel que habeis descendido á la tierra para calmar mis pesares. Oh! por qué quereis parecer cruel cuando sois la bondad misma? Por qué os obstinais en atormentar mi corazon?

REI. Dejadme, dejadme!

LORD. Pues bien, pronunciad una palabra, una sola palabra, y me vereis partir, aunque me cueste la vida. Decidme ahora que me amais y huiré de vos, y no volveré nunca á veros...

REI. Oh!.. si... milord... (Dios mio!... qué iba á decirle?)

LORD. Acabad, señora, acabad; os lo pido de rodillas.

REI. Si... yo... os... am... (se desmaya.)

LORD. Me ama! me ama!.. Lo ha dicho, y este anillo que lleva en su mano, será la prenda que me lo recordará mientras viva. (se le quita.)

DUQ. (viéndolo.) (Cielos! le arranca el anillo de boda que la regaló su esposo!)

ROCH. (al Cardenal.) (Habeis visto, Monseñor? Si el rey lo supiera...)

CAR. (Pero no lo sabrá, señor Duque.)

DUQ. (al Lord.) Qué habeis hecho, milord?

LORD. No es nada, señora; un desmayo que pasará muy pronto... cuidad de ella y hacedla respirar ese aroma. (la entrega un frasquito.) (Ambicion!.. Ambicion, ya has dado tu primer paso.) (vase por la derecha del fondo. El Cardenal y Rochefort salen precipitadamente de entre los árboles.)

DUQ. (dando un grito al verlos.) Ah!

CAR. (á la Duquesa.) Silencio, Duquesa; ahora empieza vuestra discrecion. (vase con el Duque por la izquierda del fondo)

DUQ. (No, no; ahora empieza mi venganza. (se acerca á la reina en actitud de socorrerla.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Cámara real de palacio; puerta en el fondo que comunica con la galeria; puerta lateral izquierda que dá á las habitaciones del rey; otra idem á la derecha que conduce á las de la reina; una mesa con recado de escribir y un sillón al lado de la mesa.

ESCENA PRIMERA.

La DUQUESA, sola.

No asistió á mi cita!... Recibiria la carta? Si, pero me ha olvidado... me ha olvidado sin duda por esa muger... Pues bien, yo me vengaré de ella; yo me vengaré de esa Reina orgullosa que me ha robado su cariño. Oh! mucho me ha hecho sufrir, mucho. Pero el Rey sabrá pronto sus amores, y entonces sufrirá ella á su vez, y yo me gozaré en su agonía. Si, lo sabrá todo el rey... yo misma... no, no, duquesa de Chevreuse, no te precipites en tu venganza... otro será instrumento de ella Pero quién? Quién? Fortuna ingrata, ¿no me darás un imbécil, cuando tantos hay en el mundo? (viendo entrar al conde de Chalais.) Ah! si, si, gracias! Aqui hay uno que me basta.

ESCENA II.

La DUQUESA, el CONDE DE CHALAIS.

CON. Adios, señora Duquesa.

DUQ. Bien venido, señor Conde. Tan temprano en palacio?

CON. Hace algunos dias que no me ha visto S. M. Duq. Y no quereis privarle por mas tiempo de tanta dicha?..

CON. (con petulancia.) En efecto, estoy seguro de que sin mi compañía, no encuentra ningún placer el rey. Ayer tarde, ya me reñia cariñosamente por haber faltado estos dias á palacio.

DUQ. Si, si; todo el mundo sabe que S. M. os quiere mucho... Y á fé que lo mereceis, señor Conde... vuestra juventud, vuestra caballerosidad, vuestras prendas...

CON. Señora..

DUQ. Os hacen muy digno de ser el favorito de un rey...

CON. Pst! no digo que no... pero... por ahora no aspiro...

DUQ. (Necio!) Haceis muy mal, señor Conde. Con proteccion y talento se puede aspirar á todo.

CON. Lisonja vuestra, Duquesa.

DUQ. Oh! no lo creais. Talento, sois demasiado modesto para confesar que le teneis... pero en cuanto á proteccion, no podeis negar que el Rey os dispensa la suya.

CON. Seguramente la proteccion del Rey...

DUQ. Qué! no os basta?

CON. La proteccion del Rey...

DUQ. Yo creo que es la principal: pero si necesitaseis otra, aunque menos poderosa, tambien podriais aspirar á ella.

CON. Cuál, señora?

DUQ. No me contais á mi en el número de vuestros sinceros amigos?

CON. Tan grande honor...

DUQ. Basta; no hablemos de eso, señor Conde. Yo siempre os he apreciado de corazon, y me duele en verdad veros medrar tan poco en vuestra carrera de cortesano. Porque no creo mucho para vos, el cargo que desempeñais de mestre de la recámara del Rey.

CON. Pero á qué otro puesto podria yo aspirar ahora? Todos están ocupados.

DUQ. Lo crecis así? Pues ved lo que son las

cosas. Hay quien afirma que muy pronto habrá uno vacante.

CON. De veras?

DRQ. Y grande.

CON. Creed que no acierto...

DRQ. Señor Conde, veo que estais muy poco enterado de los asuntos políticos. Dicen que cae Richelieu.

CON. Oh! eso no es creible... el Cardenal está bien afianzado

DRQ. Pues yo os lo aseguro. Hace ya tiempo que no existe aquella armonia que reinaba antes entre el Rey y su ministro. Oh! y estoy cierta de que, si hay alguna, acabaria de romperse como el Rey supiese ciertas cosas. Anoche, sin ir mas lejos, presencié yo una escena que, por si sola, bastaria á dar en tierra con toda la privanza de Richelieu.

CON. Y podria yo saber, Duquesa?..

DRQ. Oh! es un gran secreto, un secreto del cual depende el poder del Cardenal.

CON. Y vos le guardais? Acaso sois afecta á ese demonio encarnado?

DRQ. Bien sabeis que no; pero depende de él tambien la felicidad de una muger, y...

CON. Señora, el pecho de un caballero siempre es un arca cerrada.

DRQ. Y si esa muger fuese de un rango muy elevado?..

CON. Sin embargo...

DRQ. Vaya! veo que estais impaciente y quiero calmar vuestra ansiedad. Voy á revelaros el secreto; pero con una condicion; que habeis de prometerme conservarle.

CON. Os lo prometo.

DRQ. (con misterio.) Pues bien, sabed que la reina tiene amores con el duque de Buckingham.

CON. Es posible?

DRQ. Y tanto, señor Conde; pero aun hay mas, y esto si que os parecerá asombroso. El Cardenal protege esos amores.

CON. Qué decis?

DRQ. Nada mas cierto; en prueba de ello, anoche tuvieron una cita la reina y el Duque, y el Cardenal me encargó que acompañase á su magestad, y que guardase el mas profundo secreto.

CON. Parece increíble, duquesa.

DRQ. Ya veis... pero aun no es eso lo peor, sino que la reina dió á Buckingham el anillo que le regaló su esposo el dia del régio enlace... Vos sabeis la estima en que el rey tiene esa joya, no por su valor, sino por ser una prenda del cariño que profesa á la reina, y Dios sabe lo que sucederia, si llegase el caso á oidos de S. M.

CON. En efecto; con el caracter violento y celoso del rey, era de temer cualquier cosa.

DRQ. Y no seria Richelieu quien mejor lo pasase.

CON. Teneis razon, duquesa

DRQ. A pesar de todo, no puedo menos de recomendaros el mas profundo sigilo... La desgracia alcanzaria tambien á la reina y...

CON. Señora, ese secreto morirá dentro de mi corazon.

DRQ. Asi lo espero, y confío en que no abusareis de esta prueba de franqueza.

CON. Os digo que primero...

DRQ. Adios, pues; mi obligacion me llama al lado de la reina. Cuento con vuestra discrecion.

CON. Descuidad en ella, señora.

DRQ. (Ahora estoy segura de que no tarda media hora en saberlo todo el rey.) (saluda, y el conde la corresponde.) (Estaremos por si acaso á la mira.) (vase por la derecha.)

ESCENA III.

El Conde, solo.

Vive Dios!.. que tiene razon la duquesa. Si el rey supiera ese secreto.. no daba nada por el poder del Cardenal. Y bien! no puedo yo decirselo?.. Si... qué mal habia de venirme?.. Ninguno. Antes S. M. agradeceria mucho un aviso de esta especie, y no dejaria de premiar al que se lo diera. Por Dios, que la idea me place, y que me parece mejor que la de estar siempre conspirando á salto de mata, con riesgo del pellejo, por un principe en cuya huera cabeza no bullen otras ideas que las de un baile ó una orgia... y todo, para qué? Para no sacar al fin y al cabo nada... Si, lo mejor es derribar al Cardenal... á ese hombre que nunca ha caido porque nunca ha tropezado... El rey desea deshacerse de él... S. M. es suspicaz, celoso... y cuando sepa mi secreto... Si, si, estoy decidido... se lo diré todo... Mas no es él quien se acerca?.. El cielo me le depara.

ESCENA IV.

El Rey, el Conde.

CON. (saludando.) Señor...

REY. Buenos dias, Chalais.

CON. (Parece que está de mal humor... buena ocasion.) Qué tiene V. M.?.. Le veo pálido, triste, abatido...

REY. (sentándose en un sillón.) Estoy desfigurado, no es verdad?.. Oh! los pesares, los pesares... he aqui sus huellas.

CON. V. M. sufre, padece, y no se digna participarme sus penas. Qué, no merezco ya su confianza?

REY. Si, conde, sufro y estoy condenado á devorar en silencio mis dolores, porque nadie hay que quiera padecer conmigo. Esta noche la he pasado toda en el insomnio, y apenas han empezado á cerrarse mis cansados párpados, cuando me han acometido mil ensueños penosos... Oh! ira de Dios si llegasen á realizarse...

CON. (Qué será?)

REY. Mira, he soñado... á ti solo puedo decirtelo... porque tú eres bueno, no es verdad?

CON. Señor...

REY. (con misterio.) He soñado que la reina no me amaba. Que te parece á ti, hijo mio?

CON. (El mismo me ayuda.) Si V. M. me permitiera...

REY. Si, si, habla.

CON. Pero no me atrevo; no me perdonaria nunca el haber ofendido á V. M.

REY. No, no temas.

CON. Es que yo...

REY. (con impaciencia.) Dios mio!.. Si lo direis al fin!

CON. Temo tanto disgustar á V. M.!..

REY. No os he dicho que no?

CON. En ese caso yo creo...

REY. Señor conde, qué creéis? (con ira.)

- CON. (Ya no es tiempo de retroceder.) Señor, tal vez lo que voy á decir á V. M. no sea de su agrado; pero á fuer de leal y caballero... debo hablar siempre el language de la verdad... que es el que conviene á los reyes y...
- REY. Oh! acabad... no veis que estoy en la agonia?... No conocéis que cada una de vuestras palabras son otros tantos puñales que atraviesan mi corazon! Hablad por última vez... el rey os lo manda.
- CON. Pues bien, señor... (Alla vá, suceda lo que sucediere) Creo que la reina... no ama á V. M.
- REY. (con furor.) Ira de Dios! conque la reina no me ama?... Conque yo no me habia engañado? Mi sueño era una realidad?... Oh! no, no; eso no puede ser. Señor conde, habeis pronunciado un juicio temerario... habeis vulnerado la reputacion de una muger, el honor de una reina... habeis acusado, en fin, y el que acusa debe tener pruebas.
- CON. Reparad, señor que V. M. me ha pedido mi parecer, y que yo no he hecho mas que emitirle.
- REY. Señor conde, nada de rodeos. Habeis acusado á la reina de Francia, y el rey su esposo os pide las pruebas de vuestra acusacion. Dad-selas pronto... porque sino os vá á costar la cabeza.
- CON. Pues bien! Ya que V. M. lo exige absolutamente...
- REY. (imperativamente.) Las pruebas! Las pruebas!..
- CON. Sabed que la reina dió anoche una cita al Duque de Buckingham en los jardines de palacio.
- REY. Una cita!.. Conque es cierto?... Conque es en mi propia casa... en mi mismo palacio?... Oh! y eso se le hace al rey de Francia... á Luis XIII, á quien el mundo apellida el justo?... Pero, no, es imposible. Caballero, habeis aducido una mentira en prueba de una impostura.
- CON. Señor, el conde de Chalais nunca ha mentido.
- REY. Demostrad, pues, lo que acabais de decir, si no quereis que yo mismo... (con un gesto enérgico.)
- CON. Si V. M. desea mas pruebas, sepa que su augusta esposa dió á Buckingham el anillo que V. M. le regaló el dia de su real enlace. Pedid-selo, señor, y si le tiene... yo mismo me arrancaré una lengua que ha osado poner en duda el honor de la reina.
- REY. El anillo de boda!.. Si, si; no cabe ya duda! Estoy deshonrado, deshonrado, Dios mio!.. Deshonrado ante la Francia y la Europa entera... Pero, quién es el infame que ha osado al honor del esposo de Ana de Austria?... Quién es el temerario que se atreve á desafiar la cólera del rey de Francia?
- CON. Ya os lo habia dicho, señor; el duque de Buckingham.
- REY. Buckingham!.. y ese hombre está en París y vive todavia?... Ese miserable se introduce en mi palacio, pasa la noche en los jardines, dá en ellos citas á la reina de Francia, y su esposo lo ignora?... Oh! y para qué son mis ministros y mis consejeros, mi guardia y mis soldados?
- CON. Señor, un hombre solo es responsable de todo eso.
- REY. Quién?
- CON. El Cardenal de Richelieu, primer ministro de V. M.
- REY. Tienes razon. Si, él, él es el único responsable de mi deshonra.
- CON. Es mas; es cómplice, señor.
- REY. Cómplice?... Habrá llevado su audacia hasta proteger mi deshonra?... Ah! Demasiado lo sé... por todas partes me rodean hombres perfidos que á la primera ocasion, se complacen en vender á su rey... Y ella, ella á quien yo amaba tanto!.. Oh! me vengaré... si, me vengaré horriblemente de todos.
- CON. (Gracias á Dios!.. trabajo me ha costado.)
- UGIER. (anunciando.) Monseñor Juan Armando Duplessis, Cardenal de Richelieu.
- REY. El! y se atreve todavia á ponerse en mi presencia?..
- CON. (haciendo seña al ugier de que deje pasar.) (No podria haber llegado á mejor tiempo. Yo, por mi parte, me retiro... barto he hecho con salir bien de esta.) (saluda y se dirige al fondo.)
- REY. (Bien, soy rey y debo guardar mi dignidad; le escucharé con calma. Pero despues, despues si lo merece, enviaré su causa al verdugo.)

ESCENA V.

Los mismos, el CARDENAL.

- CON. (en la puerta del fondo, encontrándose con el Cardenal que vá á entrar.) (Oh! Cardenal, cuanto anhelaís la entrada!)
- CAR. (al Conde.) (Y vos la salida, señor Conde... salid, pues no quiero estorbaros el paso.)
- CON. (Como gustéis; pero, daos prisa; porque os dejo ahí un nudo, y será preciso que le deshagais, si podeis.)
- CAR. (En todo caso, apelaria á vuestro talento para deshacerle.)
- CON. (Gracias... pero y si aun asi no pudieseis?)
- CAR. (Entonces, recordaria que el hacha del verdugo tiene un filo muy bueno para cortarle.) (el conde saluda y vase. El Cardenal entrando y siguiéndole con la vista.) Ola! ola! señor conde... parece que teneis habilidad, eh?... Pues yo puedo colocaros en un puesto tan alto, que la luzcais muy á vuestro sabor. Veamos ahora ese nudo.) (se acerca lentamente al rey.)

ESCENA VI.

El REY, el CARDENAL, despues el DUQUE.

- REY. (mirando al Cardenal) (Y se acerca á mi sin turbarse... Oh! no sé si podré contenerme.)
- CAR. (mirando al rey) (Parece que está serio... Si le habrán dicho algo de la reina, y será eso á lo que alude ese imbécil... Probemos.) Señor...
- REY. (No, no quiero verle... Seria capaz de ahogarle entre mis manos.) Cardenal, podeis despejar... el despacho está cerrado por hoy.
- CAR. Es que debia comunicar á V. M. algunos asuntos importantes.
- REY. Nada hay mas importante que nuestra tranquilidad.
- CAR. Por ventura, no está V. M. tranquilo?... Qué es pues, lo que le inquieta?

REY. Señor Cardenal, dejádnos!

CAR. Antes necesitaba hablaros.

REY. Nada oigo. Dejadme ó vive Dios...

CAR. Sin embargo, si yo digese, por ejemplo, á V. M. que el duque de Buckingham está en París...

REY. Hace ya una hora que esa noticia ha llegado á oídos del rey.

CAR. (Ola! se lo han dicho.) Y quién es el que ha tenido la honra de ser el primero en comunicársela á V. M.?

REY. Un súbdito leal, un caballero que vela por el rey, mientras sus ministros duermen... El conde de Chalais

CAR. (Ya!.. el conde.) Pero lo que acaso no habrá dicho á V. M. ese caballero, es el objeto que ha traído á París al noble duque.

REY. El objeto!.. (Pluguiera á Dios que lo ignorase!)

CAR. Si, trata nada menos que de organizar una conspiración, para arrancar vida y cetro á V. M.

REY. Y cómo no habeis mandado ya arrancarle á él el corazón?

CAR. Eso no es fácil, señor. Buckingham viene de embajador del rey de Inglaterra... no tenemos pruebas legales de que conspire, y nada se puede hacer contra él, escudado, como lo está, por el derecho de gentes.

REY. Pero estais seguro de que esa conspiración es solo contra mi trono y mi vida?

CAR. (Pregunta rara por Dios! Si sabrá también...) Os parece poco, señor?... Creed que no comprendo...

REY. No comprendéis, Cardenal?

CAR. (Adelantémonos, por si acaso) No acierto por vida mia... Yo mismo, escondido anoche con el duque de Rochefort entre los árboles del jardín, escuché á Buckingham por largo rato, y no le oí mas que proyectos contra vuestra vida y vuestro trono... A no ser que V. M. hable de la cita amorosa que tuvo despues el noble Lord...

REY. Una cita?... Y con quién, con quién, Cardenal?

CAR. (Si, si, todo lo sabe, pero aun puedo yo engañarle.) Creí que esto no interesaría á V. M.

REY. Conque creiais que no me interesaba?

CAR. Os lo aseguro, señor; por eso no os habia dicho nada hasta ahora.

REY. Pero con quién era esa cita?

CAR. Por Dios que no entiendo el ansia que manifiesta V. M. por enterarse de estas cosas.

REY. No me respondeis, Cardenal?

CAR. Voy á responderos, señor. La cita era...

REY. Con quién?

CAR. Con la duquesa de Chevreuse.

REY. (Con la duquesa?... Respiro.)

CAR. (La respuesta le ha hecho efecto; no se la esperaba sin duda.)

REY. (Pero y si me engañase?) Estais seguro de que era con la duquesa?

CAR. Segurísimo.

REY. La oísteis hablar vos mismo?

CAR. La vi y la oí, señor.

REY. Y decís que estaba con vos el duque?

CAR. Y que lo vió y oyó también todo.

REY. (llamando) Hola! (Yo averiguaré la verdad.) (al ugier que se presenta en la puerta del fondo.)

Al señor duque de Rochefort, que el rey desea hablarle al momento.

CAR. Duda V. M. de lo que le digo?

REY. No, pero pudierais equivocaros, y quiero cerciorarme.

CAR. (En buen hora!.. No adelantará nada.)

DUQ. (entrando, al rey) Señor, estoy á las órdenes de V. M. (permanece en el fondo.)

CAR. (El anillo!.. el anillo es lo que á mi me inquieta.)

REY. (al duque.) Acercaos, duque de Rochefort, y responded la verdad en cuanto os preguntemos.

DUQ. (adelantándose algunos pasos hácia el proscenio.) Procuraré hacerlo, señor.

UGIER. (anunciando.) El muy noble lord Jorge Williers, duque de Buckingham, embajador de S. M. Británica.

REY. (con un gesto enérgico) Buckingham!

CAR. (haciendo seña al ugier de que deje pasar.) (Ah! ya está salvada la reina) (se acerca al ugier y le habla por lo bajo.)

REY. (Le recibiré; conviene proceder con calma.) (al duque.) Señor duque, pasad á mi gabinete y esperad en él mis órdenes. (Rochefort hace una profunda cortesía y se retira.)

CAR. (al duque.) Cuidado con lo que os tengo dicho)

DUQ. (No lo olvido, monseñor.) (vase por la izquierda.)

ESCENA VIII.

El REY, el CARDENAL, LORD BUCKINGAM.

LORD. Salud á S. M. Cristianísima Luis XIII, rey de Francia.

REY. El cielo os guarde, milord.

CAR. (al Lord.) Señor duque, tenemos á la vista las credenciales que os autorizan como embajador extraordinario de Inglaterra cerca del rey de Francia. Podeis pues transmitir á S. M. los deseos de vuestro soberano... S. M. procurará complacerle en cuanto no sea en mengua de sus estados, ó en perjuicio de sus fieles vasallos.

LORD. (al rey.) Seré breve, señor. Mi muy augusto y poderoso amo, el rey Carlos I de Inglaterra, me encarga que manifieste á V. M. Cristianísima los deseos que le animan de que el cielo conceda á V. M. largos años de reinado, y de que continúen las buenas relaciones que han existido hasta ahora entre mi nación y la Francia. Pero, al mismo tiempo, me manda hacer presente á V. M. el disgusto conque ha mirado las persecuciones de que son objeto los protestantes en estos reinos, y su firme propósito, como cabeza de la Iglesia Anglicana y protector de la fé, de no consentir de ningun modo que se inquiete en lo mas mínimo á los que verdaderamente la profesan, ni que se falte á lo pactado en los últimos convenios, por los cuales se los dejó en posesion de algunas ciudades, y se les concedieron fueros y derechos, que en la actualidad se trata de arrancarles por la fuerza. En su consecuencia, y para autorizar mas todavía estas reclamaciones, ha creído conveniente mi muy augusto y poderoso amo escribir á V. M. la presente

carta, que tengo el honor de poner en sus reales manos. (*se la entrega.*)

REY. (*después de haber leído para sí*) (Una carta autógrafa, pidiendo la destitución del Cardenal!.. Y es Buckingham quien me la entrega!.. Oh! entonces Richelieu no puede ser su cómplice.)

LORD. Señor, aguardo la respuesta de V. M.

REY. La pensaremos, milord duque.

LORD. Como gustéis, señor. Debo únicamente advertir á V. M., que el rey mi amo desea una contestación pronta y satisfactoria.

REY. Entonces, entendedos con el Cardenal.. El sabrá ser intérprete de nuestros sentimientos.

LORD. Pero..

REY. Basta. He dicho cuanto tenia que deciros.

(*al Cardenal, entregándole la carta.*) Arreglad vos eso, Richelieu. (Ahora ya es tiempo de escuchar al duque de Rochefort.. por él sabré si al fin es inocente la reina.) (*vase izquierda.*)

LORD. (No atiende á mis razones!.. Esta noche en el baile hará mas caso de los puñales de mis conjurados.)

ESCENA VIII.

El CARDENAL, BUCKINGAM.

CAR. (*acabando de leer la carta.*) Mi destitución!.. Y soy yo el que he de arreglar esto?.. Ja! ja! ja! Milord duque, habeis quedado lucido... Pero, por Dios, que vuestro amo sabe bien lo que pide.

LORD. (*tratando de irse.*) El cielo os guarde, Cardenal.

CAR. A dónde vais tan de prisa?.. Un poco de paciencia, si os place; ya habeis oído á S. M.; tengo yo que contestar á esta carta.

LORD. No necesita respuesta.

CAR. Un momento, que si la necesita.. Sois muy vivo, milord duque.

LORD. Ea! pues, despachadme pronto.

CAR. Voy á complaceros. (*dándole unos pliegos.*) Tomad... esta es la respuesta que doy á vuestro amo.

LORD. Cómo?.. Mis pasaportes?

CAR. Si... y tratad de utilizarlos cuanto antes; porque os advierto que, dentro de ocho dias, será considerado como enemigo cualquier súbdito de la Inglaterra que se halle en los dominios de la Francia

LORD. Pero esto equivale á una declaración de guerra.

CAR. Habeis acertado.. La Inglaterra ha enviado una escuadra para auxiliarse con armas y dinero á los enemigos del rey, sublevados en la Rochela.. ha arrojado por consecuencia el guante... y la Francia lo recoge y se prepara ya para el combate.

LORD. Bien... empezarán pronto las hostilidades?

CAR. Dentro de ocho dias, milord.

LORD. (Oh! en ese tiempo ya te habré yo derribado.) (*hace ademán de irse.*)

CAR. Pero... esperad... Para vos empiezan ahora mismo.

LORD. Qué quereis decir?

CAR. (*llamando.*) Vais á verlo, milord duque. (*al ugier que se presenta.*) De mi parte, al caballero mayor de S. M., si está ya dispuesto el coche de camino. (*al Lord.*) Habeis querido

dar una sorpresa, pero os aguardaba el enemigo.

LORD. Y bien, qué significa todo eso?

CAR. Significa que vais á partir para Inglaterra.

LORD. Yo, Cardenal?

CAR. Vos.

LORD. Cuando?

CAR. Dentro de media hora.

LORD. Eso no puede ser.

CAR. Por qué no, milord duque?.. No veo ningun obstáculo.

LORD. Vos no os atreveréis nunca...

CAR. Yo me atrevo á todo.

LORD. Oh! pero...

CAR. No os asustéis, por eso... Os quedan todavía armas muy poderosas, y aunque esteis á gran distancia, os será facil derribarme.

LORD. Tal vez, señor Cardenal.

CAR. Por eso, os suplico que seáis generoso conmigo y me prepareis una buena caída... Sino, qué va á ser de mí?

LORD. Oh! no os burleis de ese modo... no habeis vencido todavía.

CAR. Burlarme!.. Dios me libre, milord duque.. Sé que sois un enemigo temible... que poseéis recursos inesperados... hasta sabeis fascinar á vuestros adversarios... Solamente os advierto, que no empleis ese medio conmigo... porque, la verdad, soy muy poco accesible á vuestros encantos.

LORD. Qué quereis decir?

CAR. Nada, que si lo fuera, no os seria difícil alucinar mis sentidos, perturbar mi razon y trastornar mi cerebro, hasta tal punto que me faltasen las fuerzas...

LORD. (Cielos!)

CAR. Y pudieseis arrancarme impunemente algun arma poderosa... alguna prenda... algun anillo por ejemplo...

LORD. (Sabrá por ventura?..)

CAR. Oh! teneis mucha habilidad para estas cosas... Solo que con esa viveza de genio, no calculais que á veces las paredes oyen.

LORD. (Si, si, ahora mas que nunca necesito quedarme.)

CAR. No os parece verdadero el adágio?

LORD. Pero en fin, es cierto que he de partir ahora mismo?

CAR. Si Dios quiere, milord duque.

LORD. Oh! no puedo creerlo, Cardenal.

CAR. No?..

UGIER. (*anunciando.*) Monseñor, el coche estará pronto dentro de breves momentos.

CAR. Ya lo ois... creed sin embargo lo que os plazca.

LORD. Conque no vacilais en atropellar de ese modo la persona sagrada de un embajador de Inglaterra?

CAR. Asi parece, milord... Yo lo siento mucho, pero qué quereis?

LORD. Y quién os ha dado autoridad para un proceder tan tiránico?

CAR. Ya lo habeis oido... tengo plenos poderes del Rey.

LORD. Oh! ese es un insulto á mi nacion, que vos y la Francia habeis de pagar algun dia.

CAR. Cómo ha de ser!.. Pobres de nosotros!

LORD. Cardenal! Esa burla...

CAR. Vamos, no os incomodeis; nada habeis de

adelantar con eso.
 LORD. Pues bien... reparad que esta marcha repentina puede atribuirse á mi conducta como hombre privado, y no como representante de una nacion poderosa; y ved si hay algun medio...
 CAR. Ninguno.
 LORD. No podria dilatarse un dia siquiera mi viage?
 CAR. Ni una sola hora.
 LORD. Hasta mañana!.. tan solo hasta mañana!
 CAR. No puede ser, milord.
 LORD. Y yo os prometo partir antes de rayar el alba.
 CAR. Imposible.
 LORD. (Oh! entonces no podré ver á la reina... abortará nuestra conspiracion esta noche... lo habré perdido todo!)
 UGIER. (anunciando) El coche está pronto, monseñor. (permanece en la puerta.)
 LORD. Un momento, Cardenal!.. Dejádme permanecer un dia mas en Paris .. tan solo un dia, y suscribo á todas las condiciones que querais imponerme.
 CAR. (al ugier) Que espere á la puerta de Palacio. (al Lord.) Mucho interés teneis en quedaros, milord.
 LORD. Vamos, consentis, Cardenal?
 CAR. Consiento.
 LORD. Que condiciones?
 CAR. Una sola.
 LORD. Decidla.
 CAR. Dadme una prenda que me responda de vos y os quedais.
 LORD. Qué quereis?..
 CAR. Esa arma... ese anillo de que hablábamos hace un momento.
 LORD. Cómo?..
 CAR. Si... no trateis de negarlo... lo sé todo.
 LORD. Lo sabeis?
 CAR. Os estaba escuchando entre los árboles.
 LORD. (Maldicion!)
 CAR. Conque me le dais? . A ese precio consiento en que permanezcais en Paris hasta mañana.
 LORD. Oh! nunca! . Cardenal, antes la muerte.
 CAR. Como gusteis (llamando.) Hola! (se presenta el ugier en la puerta.)
 LORD. Aguardad. (Bien mirado, qué me importa á mi de esa prenda. Si se la doy, nada pierdo; si no se la doy, lo pierdo todo y para siempre, porque salgo ahora mismo de Paris...)
 CAR. Aceptais?
 LORD. (despues de un momento de duda.) Acepto.
 CAR. (al ugier.) Mandad retirar el coche.
 LORD. (yendo á dar al Cardenal una cajita y deteniéndose de pronto.) Tomad, pues... pero...
 CAR. Qué! os arrepentis?
 LORD. No, temo únicamente que, una vez yo desarmado ..
 CAR. (ofendido.) Milord!
 LORD. Pues bien, dadme un salvo-conducto.
 CAR. Por cuánto tiempo?
 LORD. Por veinticuatro horas.
 CAR. Mucho pedis.
 LORD. Por doce.
 CAR. Sea! (No ha de servirle de nada!) (mirando el reloj.) Son las tres...
 LORD. (haciendo lo mismo.) Y cuarto.

CAR. Adelantais. (escribiendo.) Palacio del Louvre, á las tres de la tarde. (entregando al Lord un papel.) Cambiemos.
 LORD. (le da una cagita.) (Asi podria salvarme, en caso de abortar mis planes.)
 CAR. (abriendo la cagita y mirando el anillo.) El mismo.
 LORD. (mirando el salvo-conducto.) Esto es.
 CAR. Conque hasta la noche, milord. Voy á mandar un billete de convite para que asistais al baile.
 LORD. Entonces, hasta la noche. (alargando la mano al Cardenal.) Bailaremos?
 CAR. (dando la mano al Lord) Bailaremos. (vase el Lord.) Ya ha caido entre mis manos.

ESCENA IX.

El CARDENAL, solo.

Vamos ahora á otro asunto. El rey lo sabe todo; es, pues, preciso que quien se lo ha contado no vuelva á hablar demas en su vida. S. M. dice que ha sido el conde, pero el conde lo ignoraba... solo por la duquesa ha podido saberlo. Si, la duquesa tenia interés en que esta aventura llegase á oidos del rey, porque está zelosa, y es natural que haya querido vengarse; pero, como era peligroso el que ella misma diese la noticia á S. M., buscó sin duda un necio que le sirviera de correo, y el señor conde tuvo la honra de ser el elegido... Oh! no sabe esa señora que tengo yo en mi mano un medio de hacer represalias... Este billete, por ejemplo, y esta llave de la puerta secreta de su cámara (mostrándolos.) que ella enviaba á Buckingham, son dos armas poderosas y no dejarán de servirme para el caso. (escribiendo.) Pero, aguardemos una ocasion favorable, y pongamos, por lo pronto, á ese Chalais á buen recaudo... el duque de Rochefort desempeñará esta comision, como siempre. (llamando.) Hola! (al ugier que se presenta.) El señor duque de Rochefort se halla en el gabinete de S. M. el rey en este momento; tan luego como salga, le entregareis esta orden de mi parte, respondiéndome vos del secreto y del encargo... (le entrega el pliego.)
 UGIER. (haciendo una profunda reverencia.) Monseñor, con mi cabeza. (vase.)
 CAR. La Bastilla y una mordaza enseñarán al señor conde á contener mejor su lengua.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cámara real. Puerta en el fondo que dá á las galerias de palacio. Otra mas pequeña á la izquierda que conduce á las habitaciones del rey.—Puertas laterales en primer término. La de la derecha se supone dar á las habitaciones de la Duquesa; la de la izquierda á las de la Reina.

ESCENA PRIMERA.

El CONDE, que entra precipitadamente y muy agitado por la puerta del fondo. La DUQUESA, que sale por la de la derecha.

CON. Ah! Duquesa!..
 DUQ. Que teneis, señor Conde... qué os sucede?

Con. Aun me parece que no estoy seguro.

Duq. Pero en fin, qué es lo que os pasa? Por qué venis tan asustado?

Con. Señora, á vos solo puedo y debo decirlo; porque vos me habeis ofrecido vuestra proteccion, porque vos sois la única que puede salvarme. Una imprudencia que cometi esta mañana... ha estado á punto de perderme... El secreto de la reina que me confiasteis..

Duq. (con interés.) Se le habeis comunicado al Rey?..

Con. Todo.

Duq. (Oh! es cuanto yo queria y mas de lo que esperaba.)

Con. Perdonadme, señora, y no me confundais con vuestras convenciones en estos momentos, en que amenaza mi libertad un gran peligro.

Duq. (con dulzura) Vamos... cobrad aliento y esplicaos.

Con. Pero es cierto que no os dais por ofendida?

Duq. De ningun modo; sin duda habeis obrado mal, como os digo, en hacer uso de ese secreto, pero siempre que hayais callado la fuente de donde le tomasteis..

Con. Podeis dudarlo, señora?

Duq. (No me ha nombrado... qué tonto tan discreto!) Eso no pasa de ser una leve falta, que está espuesto á cometer cualquiera; falta, que si ha de traerle provecho, debe darla por bien empleada. Y creedme, á vos... estoy segura..

Con. Al contrario. Esa falta es la que me ha puesto en el peligro de que he venido aquí huyendo.

Duq. Peligro decis?

Con. Y grande, Duquesa. El Cardenal ha dado al duque de Rochefort la orden de encerrarme en la Bastilla, y á duras penas he logrado escapar de las garras de ese satélite, viniendo á ponerme bajo vuestra salvaguardia.

Duq. Y no habeis venido en vano, señor Conde. (Conviene acogerle, porque todavia puede servirme de mucho.) Aunque yo creo que el rey considerará como un mérito la falta que habeis cometido, y no dejará de premiárosela...

Con. Y si entretanto el Cardenal me constituye en una prision perpétua?

Duq. No tardariais en salir de ella; pero no lo temais; mi habitacion es un asilo impenetrable y seguro, y en él podeis poner os á cubierto de los tiros de su Eminencia, hasta que el Rey se acuerde ó se convenza del servicio que le habeis prestado.

Con. Ah! Duquesa!.. cómo podria yo pagaros?..

Duq. Ya tendreis ocasion de hacerlo. Entretanto, os diré el plan de conducta que debeis seguir para continuar con buen éxito por el camino que habeis emprendido... porque ya no pensareis en retroceder, señor Conde?

Con. Lo creeis asi, señora?

Duq. Yo por lo menos, os lo aconsejo. La piedra está tirada, y no podeis recogerla. El Cardenal no os perdonará nunca la herida que le habeis causado. Si quereis, pues, libraros de su venganza, no teneis mas medio que seguir tirándole é hiriéndole hasta que logreis dar con él en tierra.

Con. Me convenceis; pero, qué he de hacer para eso?

Duq. Qué habeis de hacer? Vamos, quiero ser vuestra directora.

Con. Oh! si vos me prestais vuestra poderosa ayuda...

Duq. Y por qué no, amigo mio?

Con. Entonces, con mucho gusto.

Duq. Vereis como, con un poco de tacto, de todo se puede sacar partido.

Con. Cuán buena sois, y sobre todo, cuán grande vuestro talento!

Duq. Me lisongeais demasiado; todo lo que hago por vos, me lo sugiere solo la sincera amistad que os profeso.

Con. Tanta bondad, Duquesa!

Duq. Pasad á mi cámara, donde no vendrán seguramente á buscaros los esbirros de su Eminencia, y esperadme en ella un momento.

Con. Gracias, gracias por todo. (entra en la cámara de la derecha.)

ESCENA II.

La Duquesa, sola.

Este hombre es un instrumento precioso. Se lo ha dicho todo al Rey! No tardará mi rival en sentir los efectos.. Oh! que ella lllore, que sufra... que padezca todos los tormentos que devoran mi corazon amante!.. y yo sonreiré tranquila y satisfecha. Pero, lo habrá creido el Rey? Y si lo ha creido, cómo es que el Cardenal conserva todavia su gracia? Es preciso esperar y atar con cuidado todos los hilos de la intriga... Veamos si el Conde puede ayudarme á ello. (entra en su cámara.)

ESCENA III.

La Reina, saliendo de su cámara.

Duquesa! Duquesa! Nadie! Ni un solo indicio que me ilumine para encontrar el anillo... (mirándose la mano derecha.) Esa joya que he llevado en mi mano desde el dia de mi union con el Rey... y que mi esposo mira con tal predileccion, por ser una prenda de su cariño. Union desgraciada! Cariño mal correspondido!.. (se sienta y despues de una breve pausa, continúa.) No sé lo que por mi pasa! Desde anoche siento aqui, en el corazon.. Oh! aquello no pudo ser mas que un sueño. Un sueño, si, porque la reina de Francia no hubiera dejado estrechar su real mano á un oscuro caballero... porque Ana de Austria no hubiera temblado delante de ningun hombre; porque la hija de los Cesares habria dominado facilmente su voluntad y su pensamiento. Y sin embargo, yo desperté y no me hallaba en mi cámara. Estaba en un jardin y alli era donde le habia hablado... alli era donde le habia visto... y el corazon latia dulcemente, como ahora... Si, si. Dios mio! Dios mio!

ESCENA IV.

La Reina, la Duquesa.

Duq. (presentando á la Reina una carta.) Señora, del Rey.

Rei (cubriéndose el rostro con las manos.) Ah!

Duq. (Creo que ya empieza mi venganza.) (permanece alargando la carta á la Reina.)

REI. (*descubriéndose el rostro y viendo á la Duquesa.*) Qué pretendéis, Duquesa? Y con qué derecho venis á interrumpir mi dolor?

DUQ. Señora, queria entregaros esta carta del augusto esposo de V. M.

REI. (Mi esposo!.. Dios mio! en qué estaba yo pensando?)

DUQ. (*entregando la carta á la Reina.*) Siento mucho venir tal vez á aumentar vuestro dolor y vuestras penas, pero...

REI. Quién os ha dicho eso, Duquesa?

DUQ. Perdona V. M... habia creído oír..

REI. Pues os habeis equivocado. Una reina no tiene nunca penas. (*suspira.*)

DUQ. Es verdad, señora; una reina como vos, que tiene la dicha de amar y de haber hallado un amante, qué penas puede tener?

REI. Creo que me insultais. Yo amar! La reina de Francia, la esposa de Luis XIII amar á otro que no sea su esposo? Mentis villanamente, Duquesa.

DUQ. V. M. ha olvidado sin duda que anoche... en los jardines de palacio...

REI. (Tiene razon!) Oh! aquello fué el sueño de una muger, en el que ninguna parte tuvo Ana de Austria. (Pero, abramos este billete.) (*va á hacerlo, y se detiene.*)

DUQ. (No tuvo parte? Ah! reina, reina, tu orgullo mismo te pierde.) (*se coloca á una distancia respetuosa.*)

REI. (Tiemblo á mi pesar, y no puedo resolverme.) (*mirando la carta.*) (Si, es de mi esposo. Dios mio! Qué me dirá?) (*leyendo.*) («Señora: es una puerilidad lo que voy á escribiros, pero... qué quereis? Os amo tanto!.. (*representando.*) Me ama! y yo!.. Ah! qué ingrata he sido!») (*leyendo.*) (Esta noche he soñado que habiais perdido el anillo que os regalé el dia de nuestro enlace ..) (*representando y mirándose como maquinalmente la mano.*) (Cielos! y es verdad! Desde anoche no le tengo conmigo!)

DUQ. (*notando la accion de la Reina.*) Le pide sin duda el anillo... Oh! no le encontrará!

REI. (Será cierto que le he perdido? . No sé qué pensar!.. Yo voy á volverme loca.)

DUQ. (*con la misma ironía que ha empezado toda la escena.*) Parece que esa carta afecta demasiado á V. M... V. M. no sabe cuánto daria yo por consolarla.

REI. Dejadme!.. dejadme, Duquesa!

DUQ. (Si, te dejo, orgullosa reina; te dejo para que nada pueda salvarte.)

REI. (Apuremos este cáliz hasta las heces!) (*leyendo.*) (He soñado que habiais perdido el anillo que os regalé el dia de nuestro enlace... y como esa joya es para mi una prenda de vuestro amor... he creído... perdonadme, Ana; pero he creído que con ella le habia tambien perdido!) (*representando.*) (Oh! qué reconvenccion tan amarga!) (*leyendo.*) (Despierto ya, he luchado toda la mañana por desechar esta idea, pero... bien á mi pesar, no he podido. Venid, pues, al momento, señora, porque aunque mi cabeza no cree en el sueño, mi corazon es mas débil, y necesita convencerse. En su cámara os espera. — Vuestro esposo, Luis.) (*representando.*) (Cielos! pero cómo he de ir? Cómo? Donde encontrar el anillo?) (*empieza á mirar por todas partes en la mayor agitacion.*)

DUQ. (Oh! en vano le buscas, reina... te le han robado y no le encontrarás.)

REI. (Dios mio! Dios mio! le he perdido! Si... he perdido mi honor.)

UGIER. (*anunciando.*) Monseñor el Cardenal de Richelieu.

REI. (*al Ugier, haciéndole seña de que no deje pasar.*) Ah! uo, no...

DUQ. (El Cardenal!... Habrá desbaratado mis planes?)

ESCENA V.

Los mismos, el CARDENAL.

CAR. (*á la Reina, presentándose en la puerta.*) Dispensadme, señora, si me atrevo á penetrar hasta aquí, sin vuestro permiso; pero tengo que hablar á V. M., y...

REI. Oh! Ahora no... mas tarde.

CAR. No puedo dilatarlo; es preciso que sea ahora mismo.

REI. Pues... bien... en ese caso...

CAR. (*adelantándose al proscenio y mirando con intencion á la Duquesa.*) Perdona V. M... la audiencia que le pido es secreta.

REI. Entonces... (*hace seña á la Duquesa de que se salga.*)

DUQ. (Me alejan! Es preciso averiguar este misterio.)

CAR. (*á la Duquesa.*) (Duquesa, habeis merecido un premio por vuestra conducta, y creedme... os lo preparo...)

DUQ. (Gracias, señor Cardenal... tendré un singular honor en aceptarle.) (*vase por la derecha.*)

El Cardenal y la Reina permanecen un momento confusos y turbados.

ESCENA VI.

La REINA, el CARDENAL.

CAR. (*áespues de mirar con precaucion á todas partes.*) Señora... (*viendo la carta del Rey que todavía tiene en la mano la Reina.*) (Una carta! Será del Rey ó de Buckingham?)

REI. Cardenal...

CAR. (*al cabo de un momento de silencio.*) (No sé cómo empezar por vida mia...) Motivos poderosos me traen hoy á vuestra presencia. (*acercándose á la Reina y mirando mas la carta.*) (Es del Rey... no cabe duda.) Tengo que hablar á V. M. de asuntos delicados, y vengo aquí, movido por mi corazon y mis deberes, no sin recelo de que, al espresar lo que siento, se deslicen tal vez de mis labios palabras que hieran el noble orgullo de V. M. Dignaos, pues, concederme toda vuestra indulgencia, porque ahora mas que nunca necesito de ella.

REI. Hablad, Cardenal; ya os escucho.

CAR. Hay secretos que no confiamos mas que á Dios y á nuestro corazon, señora; y que la idea de que pudiera otro traslucirlos, es bastante por si sola para matarnos. Uno de esos secretos, es el que abriga V. M. en este momento.

REI. Ah!

CAR. Tranquilizaos; el cielo solo es testigo de lo que voy á deciros; yo... soy un sacerdote y un caballero. Ved si puedo ponerme entre él y vos, señora.

REI. Si, si; pero acabad por Dios... me estais martirizando el alma.

CAR. Harto lo siento, creedme. Pero es preciso, es necesario que sondeis toda la profundidad del abismo en que ibais á hundiros para siempre, si una mano amiga no estuviese aquí para salvaros.

REI. (con alegría.) Salvarme?

CAR. Si, Reina, salvaros. Sois esposa de un rey justo, grande y caballero... él os ama con pasión, y vos... creo que también le habeis amado hasta ahora.

REI. Y le amo... y le amo todavía.

CAR. No, no, ya no le amais, señora. Ha habido un hombre envidioso sin duda de vuestra felicidad... un hombre á quien ha negado Dios corazon y nobleza, pero al que ha dado en cambio todas las apariencias que seducen... y ese hombre se ha puesto en medio de vuestro camino, os ha fascinado como fascina la serpiente al incauto pajarillo... y vos, Ana de Austria, la reina de Francia, la esposa de Luis XIII, habeis descendido hasta amarle.

REI. (con altivez.) Cardenal!

CAR. Dispensadme. Tal vez no os habeis atrevido á confesaros á vos misma este amor; pero no por eso es menos cierto. Anoche, al pié de vuestra cámara, en los jardines de palacio... disteis á ese hombre una cita...

REI. (confusa.) Es verdad!

CAR. Ya lo veis, señora. En ella, durante la lucha que vuestro corazon y vuestra conciencia sostuvieron... os faltaron las fuerzas, os sorprendió un desmayo... y el mismo que poco antes os mentia amor...

REI. Qué! Será cierto?

CAR. Si, que os mentia amor... porque todo cuanto os dijo no fué mas que una mentira horrible, urdida tan solo con el objeto de perderos.

REI. Ah! yo nunca creí que pudiera engañarme de ese modo.

CAR. Y sin embargo, os engañó. El villano se atrevió á arrancaros el anillo que os regaló el Rey el dia de vuestro enlace.

REI. Cielos! Con que era él?

CAR. El mismo, señor. Si, él es quien os ha comprometido tanto; porque despues ha llegado todo á noticia del Rey, y he aquí sin duda el misterio de esa carta que S. M. acaba de escribirnos.

REI. Dios mio! Con que todo lo sabe mi esposo?

CAR. Todo. Ved, señora, á lo que ha podido exponeros ese hombre. Ya es tiempo de que rasguéis la venda con que él habia cubierto vuestros ojos.

REI. Oh! teneis razon, Cardenal. Ahora conozco mi error, y me averguenzo de haberle cometido.

CAR. Lo creo; no esperaba yo menos de vuestro altivo corazon.

REI. Pero, y mi esposo? Cómo he de ponerme en su presencia?

CAR. (entregando á la Reina una cagita.) Recobrando esta prenda que he podido yo rescatar, señora.

REI. El anillo... Ah! gracias, gracias, Cardenal; me habeis salvado. (le saca de la caja y se le pone.)

CAR. (conmovido.) Era mi deber; le he cumplido, y nada podria igualar á la satisfaccion que es-

perimento. Ahora reciba V. M. un consejo.. Creo que tengo derecho para darosle. Ama d mucho al Rey, él os ama también á vos... Y sobre todo, olvidad, olvidad á ese hombre.

REI. No, no, Cardenal, hago mas; le odio, le desprecio.

CAR. Cumplis con él, como quien es, señora. Pero S. M. os espera.

REI. Es verdad; no quiero dilatar el verle, gracias á vos puedo ya levantar la frente en su presencia.

CAR. Dignaos, pues, esperarme un momento en vuestra cámara, porque antes convendria que yo supiera el estado en que se encuentra el ánimo del Rey, y lo sabré muy pronto.

REI. Bien, Cardenal; pero llevadme, llevadme pronto á sus brazos.

(El Cardenal conduce de la mano á la Reina, y entra con ella en su cámara. Al mismo tiempo salen de la suya con toda precaucion la Duquesa, é inmediatamente despues el Conde.)

ESCENA VII.

La Duquesa, poco despues el Conde.

DUQ. Todo lo he visto, todo lo sé, por mi desgracia. Le ha vuelto Richelieu el anillo, y mi rival se cree ya justificada á los ojos de un esposo; pero aun tengo yo medios de perderla. No ha dado respuesta al billete del Rey... y este olvido ó desprecio, interpretado por mi cual me conviene, va á ser su condenacion y su ruina.

CON. (asomando al dintel de la puerta de la cámara de la Duquesa.) Tiemblo por mi seguridad. A dónde vais, Duquesa?

DUQ. A la cámara del Rey, señor Conde. Salid vos por la otra puerta de la mia, y dirigios al mismo punto, que allí encontrareis tal vez vuestra libertad... (y mi venganza.) (se dirige precipitadamente á la cámara del Rey. El Conde vuelve á meterse en la de la Duquesa.)

ESCENA VIII.

El Cardenal, solo.

La he salvado! Por qué? Dios solo lo sabe. (pau-sa.) Si! Dios solo sabe lo que pasa en mi alma...

La Historia dirá algun dia: «Obró como hombre de estado.» Oh! el que la escriba ignorará que bajo este sayal... tras esta faz fria é impassible, pueda ocultarse bien un corazon. Corazon!.. no... nada mas que cabeza.. cabeza nada mas.. Preguntádselo sino á la Francia; preguntádselo á sus enemigos... ellos saben bien quien es el obispo de Luzon... el Cardenal de Richelieu, el ministro de Luis XIII; porque, lo que es á Juan Armando, á ese... Dios solo le conoce... Pero... aqui viene ya Rochefort.

ESCENA IX.

El Cardenal y el Duque de Rochefort.

ROCH. Monseñor os andaba buscando por todas partes.

CAR. Qué hay de nuevo, señor Duque?

ROCH. En primer lugar, el Rey me ha preguntado que es lo que vi y oí anoche en los jardines de palacio.

CAR. Y vos le habeis dicho lo que teniamos convenido?

ROCH. Todo, menos lo de la Reina; pero parece que esto era lo que mas interesaba á S. M.; así es que escuchó con indiferencia la relacion que le hice, y luego que hube concluido, viendo que omitia lo principal, me preguntó con interés si el Duque de Buckingham no habia tenido una cita amorosa.

CAR. Vos le responderiais...

ROCH. Que si, y que habia sido con la Duquesa.

CAR. Ya veis si hice yo bien en preveniros.

ROCH. En efecto, monseñor. Al oír el Rey lo de la Duquesa, iluminó su rostro un rayo de alegría; pero, tornando de pronto á ponerse sombrío, murmuró algunas palabras entre las cuales pude percibir la de anillo, y se puso á escribir una carta todo agitado y trémulo.

CAR. Seria sin duda la que ha recibido hace poco la Reina.

ROCH. Es cuanto tenia que deciros.

CAR. Bien; hasta ahora hemos salido del apuro mejor que yo pensaba, y mi prevision me pone en estado de salvar á la Reina y de perder á nuestros enemigos. Os han dado una orden mia para encerrar á Chalais en la Bastilla?

ROCH. Si, monseñor; pero todavia no he podido cumplirla.

CAR. Cómo?

ROCH. El señor Conde se escapó al ir á prenderle en su casa, y acaban de asegurarme que le han visto entrar en palacio.

CAR. Prendedle, pues, donde quiera que le halley, y á la Bastilla con él, al momento.

ROCH. Lo haré así, monseñor. *(vase por el fondo.)*

CAR. Ya es tiempo de reconciliar á los augustos esposos. *(se dirige hácia la Cámara de la Reina y al ir á entrar sale aquella.)*

ESCENA X.

El CARDENAL, la REINA, poco despues la DUQUESA, el CONDE DE CHALAIS, el DUQUE DE ROCHEFORT.

REI. Ah! os esperaba con impaciencia.

CAR. Venid y alzad la frente sin rubor, señora; porque es tan pura que ni el deseo ha echado aun en ella una mancha.

REI. Gracias á vos, Cardenal, que habeis sido mi angel tutelar y mi escudo.

CAR. *(como ahogando algunas palabras de sentimiento.)* Vamos. *(coge de la mano á la Reina, la conduce hasta la puerta de la izquierda del fondo, y al llegar á ella, viendo aparecer en el dintel á la Duquesa, exclama.)* La Duquesa!..

DUQ. S. M. el rey no recibe!

CON. *(entrando al mismo tiempo por la puerta del fondo y entregando un papel á la Reina, y otro al Cardenal.)* De parte de S. M. el Rey, estas dos órdenes.

REI. *(leyendo el papel sumamente conmovida y llorosa.)* Detenida en mi cámara!.. Dios mio!

CAR. *(que ha leído el papel con la mayor indiferencia mirando con ternura á la Reina.)* Desgraciada!

DUQ. *(Oh! que gozo... los dos están perdidos.)*

ROCH. *(entrando precipitadamente por el fondo y dirigiéndose á Chalais.)* Señor Conde, en nombre del Rey, daos preso.

CON. *(con petulancia.)* Yo!.. Todo un Gobernador de palacio! *(le enseña un pliego. El Duque se encoge de hombros.)* Y quién lo manda?

ROCH. Su Eminencia el Cardenal de Richelieu. CON. *(con aire de triunfo.)* Ex-ministro de S. M. Cristianísima.

(El Duque dirige una mirada al Cardenal; este le indica que es cierto, mostrándole el pliego que acaba de entregarle el Conde y cae el telon, retratándose en los personajes los diversos sentimientos de que cada uno de ellos se halla animado. Esta situacion debe ser muy rápida.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon de descanso de un baile. — Puertas laterales en primer término. La de la derecha se supone dar á las habitaciones de la Reina; la de la izquierda á las del Rey. — Una columnata en el fondo, por la cual, tan luego como principia el baile, se ven pasar de vez en cuando algunas parejas enmascaradas. — El salon de baile aparenta estar situado delante de la columnata, y tener su entrada á derecha é izquierda de la misma.

ESCENA PRIMERA.

El REY, el CONDE DE CHALAIS.

REY. *(paseándose con agitacion.)* Cuánto tarda en salir la Duquesa!

CON. Hace solo algunos momentos que V. M. la envió á saber el estado en que se encuentra su magestad la Reina.

REY. Si, Conde; porque, aunque acabo de castigar su infidelidad con tal dureza, la amo tanto, que si ella me correspondiese, menos todavia, si padeciese siquiera por mi causa, sola y aislada como lo está en esa cámara. *(indicando la de la derecha.)* aun me siento capaz de perdonarla. Ah! pero la conozco bien: altiva y orgullosa, ahogará sus gemidos, y á mis palabras de dulzura, opondrá solo un continente de mármol y un frio y desdeñoso silencio. Oh! bien me lo deciais, Chalais, la Reina no me ama.

CON. Señor, por sensible que sea esa verdad... *(Conviene decirsela.)*

REY. Si me amase, hubiera venido á verme, cuando le escribi esta tarde, ó al menos me hubiera contestado... Pero, lejos de eso, desoyó mis súplicas, despreció mi carta... porque la despreció: la Duquesa me lo dijo, y la Duquesa no tenia ningun interés en engañarme...

CON. Y yo, señor... y yo que tanto amo y venero á V. M.?

REY. Además, no fué ese el recado que me envió ella con la Duquesa? Decid al Rey que su carta no ha menester respuesta... Ira de Dios! Me irritó al pensar en esta idea! Cuando le daba quejas... cuando le pedia que me mostrase ese anillo que el dia de nuestra union le entregué yo en prenda de nuestro cariño!..

CON. Anillo que, como ya sabe V. M., regaló anoche S. M. la Reina á Buckingham... y que despues le devolvió este por conducto del Cardenal. *(No estará de mas el recordárselo.)*

REY. Si, me informó muy bien de todo la Duquesa. Los tres criminales fueron advertidos con tiempo, é hicieron de esa joya un juego de prendas con que alucinarme. Por fortuna el rey no ignora ya sus manejos, y sabrá castigarlos con firmeza.

CON. Esos son los medios que yo aconsejaria á V. M. emplease. (No vendrán mal, porque si se descubre el enredo, soy perdido.)

REY. Ya lo has visto, Chalais; los he empleado sin consideracion alguna... he detenido á la Reina en su cámara... he destituido al Cardenal despues de largos años de servicio... No tardará en llegarle su vez á Buckingham, y entonces... ay! de ese miserable!

CON. Señor, esta noche, si no estoy mal informado, debe asistir al baile de palacio.

REY. Cómo! quién se ha atrevido á convidarle?

CON. Creo que Richelieu le enviase un billete esta mañana.

REY. Otra prueba de la complicidad de esos dos hombres!.. Diria el Cardenal á Buckingham: «Id al baile, alli vereis á la Reina, alli continuareis la obra de infamia que habeis emprendido contra el rey de Francia»... Pues bien, que venga, quiero que se le permita la entrada; lo entendéis, Chalais? y que tan pronto como pise esos umbrales, se apoderen de él mis guardias, hasta que yo le vea, y le hable y le pida cuenta de mi deshonra. Señor Conde, vos, como gobernador de palacio, quedais encargado de prenderle.

CON. (Diablo de comision!)

REY. De su persona me responderéis con vuestra cabeza.

CON. Señor, cumpliré fielmente vuestras órdenes. (Me guardaré muy bien de hacerlo; mis antiguos compañeros de conspiracion vendrán esta noche de mano armada... y yo, cómo he de oponerme á sus intentos? Ay! Chalais, Chalais, en buena te has metido!... Dios te saque con bien de ella.)

ESCENA II.

El REY, el CONDE DE CHALAIS, la DUQUESA, que sale de la cámara de la Reina.

REY. Ah! Duquesa... decidme... Cómo se encuentra la Reina? Qué debo esperar de su estado?

DUQ. Señor, S. M. se halla perfectamente tranquila é indiferente.

REY. Indiferente! No os ha preguntado por mi? No ha manifestado el menor deseo de verme?

DUQ. S. M. no ha pronunciado una sola palabra acerca de todo eso.

REY. Sin embargo... acaso estaria triste, abatida, tal vez llorosa... su rostro... su voz... sus ademanes... No la habeis reparado bien, Duquesa?

DUQ. Lo he observado todo atentamente, y tengo el sentimiento, si he de decir la verdad á V. M...

REY. Pero en fin... no habeis notado en ella...

DUQ. Señor, nada absolutamente.

REY. Oh! ya lo habia yo previsto. Solo desden y esquivéz y enojos. Tiene el corazon de bronce... y nada es capaz de conmovérlo.

DUQ. (Creo que ha apurado ya el veneno.) Dispone V. M. que se reciba por fin esta noche? Los convidados esperan en las antecámaras...

REY. Si, quiero que haya fiestas y músicas y placeres; quiero aturdirme con el ruido de la danza y la orquesta. Puesto que ella no siente mis celos... yo tampoco debo sentir su ausencia... asistiré al baile. Señor Conde, haced que los convidados entren en los salones, y despues

venid á mi cámara para que me acompañeis á ellos. (Oh! yo vengaré con iguales armas mis celos.) (vase izquierda.)

DUQ. Aguardad. (Es preciso que Richelieu no vuelva á presentarse en palacio... porque, podria disipar la nube en que yo he envuelto las miradas del Rey... y entonces, todo se habria perdido.) (al Conde.) Disteis, como os dije, las órdenes necesarias para que no se permita al Cardenal la entrada?

CON. Asi lo he prevenido, Duquesa.

DUQ. Sin embargo, como seria facil que esta noche se introdujese furtivamente, á favor de algun disfraz, entre los convidados, no estaria demas que reiteraseis esas órdenes.

CON. Con mucho gusto. (No sé á quien de los dos tendrá mas cuenta.) (vase por el fondo.)

ESCENA III.

La DUQUESA DE CHVREUSE, sola.

Por fin se cumple mi venganza! He me aqui ya dueña absoluta de mi rival y disponiendo á mi arbitrio de su suerte... Oh! dura ha de ser, se lo juro... Tan solo faltaba á mi felicidad que él no me hubiera olvidado... que tuviese en sus labios una palabra siquiera de ternura para mi, que le amo tanto... Si esta noche en que, segundice ese necio de Chalais, que ha sido mi mas dócil instrumento... si esta noche, en que debe asistir al baile Buckingham, viniese á derramar en mi corazon una gota de ese bálsamo que destilan siempre sus acentos... ay! aun podria calmar con ella la amargura que encierra mi pecho. Pero le veré al menos... El salon comienza ya á llenarse de gente. Tal vez esté él entre esa multitud de rostros extraños ó encubiertos... Me disfrazaré tambien é iré á buscarle por todas partes. (vase, derecha.)

(Durante esta escena y al poco tiempo de retirarse el conde de Chalais, habrán ido entrando parejas enmascaradas ó disfrazadas de trages, que formarán grupos, hablando entre si, ó pasearán de un lado á otro. Algunas de ellas irán cubiertas con dominós, y de estas habrá dos comparsas, cada una de las cuales llevará un lazo diferente ó cualquier otra señal distintiva para conocerse, formando la una el bando del Cardenal y la otra el de los conjurados.)

ESCENA IV.

El CARDENAL, el DUQUE DE ROCHEFORT, enmascarados.

CAR. Habeis avisado al gefe de la guardia de palacio?

ROCH. He tomado cuantas disposiciones os habeis servido comunicarme.

CAR. Bien. Esperadme en este salon y no perdais de vista á esa gente... lo entendéis?

DUQ. Descuidad, Mon...

CAR. Silencio! (el Duque se retira á colocarse detrás de la columnata del fondo, desde cuyo punto observa todo el tiempo que duran las escenas 5.^a, 6.^a, 7.^a, 8.^a y 9.^a. El Cardenal despues de mirar con precaucion á todas partes se descubre.) Me cierran la puerta principal... pues bien! yo entro por la falsa... por eso es malo que haya dos en una casa... Puede tener la suerte de encontrar alguna llave como esta... (mostrándola.) cualquier pobre diablo, como yo,

que no soy ministro ni cosa que lo valga, por la gracia de Luis XIII y de mi señora la Duquesa... puede además ese pobre diablo poseer alguna carta (*enseñándola.*) como esta, que le sirva de seguro en caso de que le descubran... y entonces puede el mismo pobre diablo venir á espiar impunemente los quehaceres domésticos de los inquilinos... Vamos! dónde habrá tenido su astucia la Duquesa, para no ocurrirle nada de esto? Mas los celos ciegan y no es extraño. Ahora me veré yo obligado, para curármelos, á hacer uso de este billete y esta llave de la puerta secreta de su cámara, que en mal hora quiso ella enviar á Buckingham, y me parece que no han de dejar de surtir efecto... Entremos á dar esta esperanza á la Reina, que muy pronto me consagrare en cuerpo y alma á la Duquesa. (*se cubre y entra en la cámara de la Reina*)

ESCENA V.

El CONDE DE CHALAIS, solo.

Pues señor! no hay cuidado de que entre el Cardenal en palacio. he dado las órdenes mas rigurosas al gefe de la guardia... Pero es extraño; he querido tambien decirle que habia contra el Rey una conspiracion, que debia estallar esta misma noche en el baile, y volviéndome la espalda, me ha respondido: «Estoy bien enterado de todo, señor Conde.» Como yo he sido uno de tantos en esa conspiracion, hasta ahora que, habiendo subido á gobernador de palacio, no me hace el conspirar maldita la falta, no me he atrevido á sondear mas el asunto... pero el diablo me lleve si no es el gefe de la guardia una de estas dos cosas: ó amigo de mis antiguos amigos, en cuyo caso debo contárselo al Rey, á fin de impedir que triunfen, y como traidor me ahorquen; ó enemigo de mis antiguos amigos, y entonces, debo tambien... Imposible! Ya se lo hubiera yo dicho todo á S. M., si ese Bussy no me hubiera amenazado con delatarme como su cómplice. Sin embargo, la hora está próxima, y si yo pudiera en estos momentos informar al Rey... tal vez no tendrían ellos tiempo de... Si, si... (*se dirige hácia la cámara del Rey.*)

ESCENA VI.

El CONDE DE CHALAIS, el CORONEL BUSSY enmascarado.

Bus. (*deteniendo al Conde.*) A dónde vais, señor Conde?

Con. (*sorprendido*) Quién?... (*Bussy se quita la careta.*) El coronel Bussy! (Ya no puedo escaparme!)

Bus. Supongo que el rey...

Con. Nada sabe, os lo juro.

Bus. Vos tampoco, señor gobernador de palacio, habreis tomado ninguna medida para impedirnos llevar adelante nuestros planes?

Con. Ninguna

Bus. Mejor para vos; ya sabeis lo que os tengo dicho.

Con. (Si pudiera olvidarlo!)

Bus. Venid á reuniros con los nuestros.

Con. Permitidme, señor coronel; S. M. me ha

prevenido que fuera á su cámara para acompañarle al baile, y...

Bus. Veo, señor Conde, que teneis decidido empeño en que yo dé parte á Luis XIII, de nuestras antiguas relaciones.

Con. No, no, por vida mia; sea como gustéis.

ESCENA VII.

Dichos GASTON, LORD BUKINGAM y otros caballeros disfrazados, pero sin caretas, con los cuales se encuentran aquellos al ir á marcharse.

Lord. Conque, todo está prevenido?

Bus. Si, milord, y esta noche se dará el golpe.

Gas. Diantre! no podiais haberlo retardado para otro dia?

Bus. Imposible, monseñor. No volverá á presentársenos otra ocasion como esta, en que ha caido el Cardenal, y tenemos á nuestro amigo Chalais (*con intencion.*) de gobernador de palacio

Gas. Vaya! habremos de interrumpir el baile para...

Lord. Para hacer Magestad á V. A... Ya veis que bien se puede mudar de diversion.

Gas. Pero, no es fuerte cosa que hayamos de empezar con piruetas, para acabar á cuchilladas?

Convenid conmigo, señores, en que esto es... una incongruencia.

Con. S. A. tiene razon. (Si pudiera convencerlos.)

Lord. Al contrario, monseñor. La razon de estado exige...

Gas. La razon de Estado!.. Ya empezais con vuestra fraseologia politica... la razon de Estado! Y la razon del baile, no es nada?

Con. Eso digo yo tambien, no es nada?

Gas. Ah! teneis endurecido el corazon... no hay sentimiento capaz de conmoveros... ni siquiera un baile! (*movimientos de disgusto.*)

Bus. (*á los demas*) (Está visto que no se puede conspirar con este hombre.)

Lord. (*á los demas.*) (Finjamos contemporizar con él... al fin nos hace falta como instrumento.) (*á Gaston.*) Y bien, monseñor, teneis algun compromiso esta noche?

Gas. Brava pregunta, por Dios! No uno si no ciento. Juzgad por vos mismo. Con mi esposa, que es la que preside; con la marquesa de Soisons; con la de Chartres, y qué sé yo con cuantas otras.

Lord. En ese caso, se espera á que baile V. A. y luego que haya acabado...

Gas. Si, pero...

Bus. Nada, asi no se incomoda á V. A.

Lord. Conque... aceptais, monseñor?

Gas. Acepto... Al cabo ha de ser lo que vos querais... siquiera bailará uno algo.

Bus. (*con misterio, reuniendo en torno de si á los demas conjurados.*) Nada se opone, pues, á nuestro intento; todos estais prontos, todos habeis jurado sacrificar vuestras vidas en defensa de la buena causa; que el cielo sea testigo de vuestros votos. Ahora, á la mano de Dios, señores.

Gas. (*en tono compungido.*) El nos dé buena ventura!

Bus. Ya sabeis mis instrucciones; apenas el Rey entre en el salon de baile, tomais, sin que se

note, todas las salidas. (con intencion, indicando á Chalais.) El señor Conde se encargará de dirigirlos.

CON. (El diablo te confunda.)

BOS. Despues, cuando den las tres en el reloj de palacio, os apoderais los restantes de la persona del Rey, mientras el capitán Saint-Luce ataca la guardia con sus soldados y penetra en el salon á darnos auxilio.

LORD. (á Bussy.) Esto es, amigo mio; soberbio plan! (á los demás.) Animo, y á ejecutarle.

GAS. Entre tanto, á bailar, señores.

TODOS. (poniéndose las caretas.) A bailar! (Bussy coge del brazo á Chalais y se vá con él por el fondo con todos los demás conjurados, menos el Lord.)

CON. (al marcharse) (Pues señor, no hay mas remedio que conformarse.)

ESCENA VIII.

LORD BUCKINGAM, solo, sin careta.

Ahora, Cardenal, veremos quien de los dos es el que gana. No os parezco peligroso doce horas mas á vuestro lado, porque teneis el anillo de la Reina! Necio! os figurais que es algun arma poderosa, y creeis que con arrancármele me habeis tambien arrebatado el amor de Ana de Austria! Ignorais que esa joya no representa mas que una prenda, y que nada me importa perderla, con tal que posea el corazon de su dueño! Y ese corazon es mio, mio todo entero y dentro de poco podré gozar de las caricias que para mi atesora. Oh! Cardenal, ya habeis caído de vuestra altura; no tardará tampoco en caer con vos vuestro Rey, vuestra Francia, esa Francia en cuyo nombre os habeis atrevido á desafiar al Leopardo de Inglaterra. Si, mañana no restará ya nada de vosotros... poder, gloria, grandeza... todo habrá desaparecido al soplo de un solo hombre, y ese hombre soy yo, Jorge Williers, Duque de Buckingham!

ESCENA IX.

El LORD, sin careta, la DUQUESA, idem.

DUQ. (viendo al Lord.) (Ah! Allí está ya.) Milord!

LORD. (sorprendido.) Duquesa!

DUQ. Por fin os encuentro; tenia tantos deseos de hablaros...

LORD. Y yo, y yo tambien, señora. (No sé que decirle.)

DUQ. Señora... por qué me tratáis de ese modo? No soy siempre vuestra antigua amiga?

LORD. Oh! seguramente.

DUQ. (No, ya no me ama.) Es verdad que han pasado algunos meses de ausencia entre nosotros... (con intencion.) algunos meses en que, á pesar de haberos yo escrito, no he recibido la menor noticia vuestra.

LORD. Duquesa, creed que hubiera deseado escribiros; pero... confiaba veros pronto en Paris.

DUQ. Y á pesar de eso, milord, no acudisteis anoche á mi cita!

LORD. Vuestra cita?

DUQ. Si, la cita que os he dado ayer mismo en mi cámara.

LORD. Os juro que no he sabido nada de eso hasta ahora.

DUQ. Cómo? No os entregaron ayer un billete y una llave de mi parte?

LORD. Nada.

DUQ. Es posible? (Pero... entonces, quien pudo interceptarla? No, no... me engaña.)

LORD. Señora, permitidme que me retire.

DUQ. Milord... estais tal vez violento en mi compañía?

LORD. Tengo asuntos urgentes y...

DUQ. (Esto ya es demasiado) Mas... de qué me extraño? Soy yo por ventura la reina? Oh! si lo fuera, entonces... entonces si que tendrais el mayor placer en estar á mi lado... sobre todo, si era en algunos jardines... protegido por las sombras de la noche.

LORD. Qué estais diciendo, señora? Por ventura sabriais?...

DUQ. Todo, milord, lo sé todo. Yo era la encargada de velar por vuestra seguridad, mientras permanecieseis juntos... Comprendeis todos los tormentos que estaria entonces sufriendo?

LORD. Y bien, duquesa, es verdad; pero... qué quereis? Hace ya mucho tiempo que concluyó todo entre nosotros.

DUQ. Teneis razon; todo ha concluido, milord, todo... pero no olvidéis lo que voy á deciros... ahora empieza mi venganza. Sabed que el esposo ofendido ha llegado á entender la infidelidad de la esposa, y que esa muger á quien tanto amais, gime cautiva y presa en la red que le he tendido yo misma.

LORD. Qué? La reina?...

DUQ. Detenida en su cámara por orden del Rey, á quien yo he contado vuestros amores, no volverá á salir de su cautiverio si no para la tumba, porque yo envenenaré su existencia, y perecerá... no lo dudeis, victima de la cólera de su despiadado esposo.

LORD. Fuera hazaña digna de vos, señora; pero no conseguireis llevarla á cabo, porque dentro de poco debe estallar en este mismo sitio una conspiracion preparada por mi, y Luis XIII no tardará en hallarse en mi poder.

DUQ. Será cierto?

LORD. Bien conocéis que no deben inquietarme ni sus celos ni su venganza.

DUQ. Con que intentais arrebatarme mi presa? Pues bien! (no lo lograreis, milord duque... Aun es tiempo de desbaratar vuestros planes. (llamando á media voz.) Señor Conde! Señor Conde! (vase apresuradamente por el fondo en busca de Chalais.)

LORD. (Insensata... no me arredran sus furoras) (se cubre y se retira por el fondo.)

ESCENA X.

El CARDENAL DE RICHELIEU, el D UQUE DE ROCHEFORT enmascarados.

CAR. (saliendo de la cámara de la Reina, á Rochefort que se le acerca con misterio.) Qué hay, señor Duque?

ROCH. A las tres.

CAR. Bien; á esa hora, caerán todos en nuestro poder. No saben los pájaros que apenas quieren volar, se verán presos en las redes.

ROCH. Ni es fácil que lo sospechen.

CAR. De modo, que esta noche podremos regalar

al Rey una linda pajarera. Con eso se distraerá S. M.

ROCH. Pero dónde encontraremos jaulas para tanto avechicho?

CAR. No os apureis por eso; la Bastilla tiene de sobra, y todas ellas son bastante sólidas para que puedan escaparse.

ROCH. En efecto; solo me ocurre una dificultad. CAR. Cual?

ROCH. Esas jaulas son tan oscuras, que los pájaros se morirán pronto en ellas.

CAR. Escrúpulo infundado. No estais viendo que los tales son aves nocturnas y que ademas los sacaremos poco á poco á dar un paseo hácia la plaza de la Greve?

ROCH. Ya veo que todo lo teneis previsto.

CAR. Soy yo muy previsor, señor Duque. Pero, viniendo á lo que mas nos importa, el Rey no tardará ya en salir de su cámara, y la hora se vá tambien acercando. Acudid, pues, á prevenir á los nuestros, porque esos necios parece que no se descuidan.

ROCH. Voy y vuelvo al momento. No quiero que os quedeis solo.

CAR. Oh! por mi no tengais cuidado. Nadie puede sospechar que estoy en la danza; y ademas llevo una buena hoja para mi defensa. (vase el Duque, fondo.)

UGIER. (anunciando.) S. M. el Rey.

CAR. (Ola! Pongamos en ejecucion mi proyecto.)

ESCENA XI.

El LORD DUQUE DE BUCKINGAM, el CORONEL BUSSY, GASTON DE ORLEANS, el CONDE CHALAI y demas conjurados. El CARDENAL, el DUQUE DE ROCHEFORT, caballeros enmascarados que vienen con el mismo. La DUQUESA DE CHEVREUSE, EL REY, caballeros que vienen en su séquito; guardias, soldados; por último la REINA.

LORD. (bajo á Bussy.) Señor coronel!.

BUS. Descuidad. (bajo á los demas conjurados.) Señores, ocupad vuestros puestos. (recorre la escena, como dictando órdenes á los suyos, colocándolos en grupos y distribuyéndolos en las puertas)

REY. (saliendo de su cámara, seguido de algunos caballeros.) (Buckingham estará ya en el baile, y el Conde no ha venido á buscarme. Es preciso que yo sepa si ha cumplido mis órdenes.) (dirigiéndose á los que le rodean) Sabeis, caballeros, dónde se halla el gobernador de palacio?

CAR. (acercándose al Rey enmascarado.) (Señor, conspirando. Abrid los ojos y vereis.) (le entrega el billete de la Duquesa.)

REY. Quién sois?

CAR. (desapareciendo entre los demas personajes que ocupan la escena.) No tardareis en saberlo.

REY. Aguardad. (á los que le rodean.) Pronto! que detengan á ese hombre. (los caballeros del acompañamiento del Rey se mueven como para ejecutar esta orden.) Pero qué quiere decir este misterio? (leyendo el sobre de la carta.) «Al muy noble Lord duque de Buckingham.» (representando.) Una carta para ese miserable!.. Veamos. (la abre y lee.) «Jorge! Jorge! Me habeis olvidado ya?» (representando) Un billete de amores! (recorriendo con la vista la carta en la mayor agitacion.) La firma! la firma! (leyendo) «Vuestra—Duquesa de Chevreuse.» (representando.) Oh! con que no es de la Reina? Desci-

fremos este enigma. (leyendo) Jorge! Jorge! me habeis olvidado ya? Tres meses sin recibir carta vuestra!.. esta noche os espero en mi habitacion de palacio.» (representando) La fecha de ayer!.. Si, si. Con que la cita habia sido con la Duquesa? Con que no me engañaba el Cardenal?

DUQ. (á Chalais.) (Pronto! pronto! señor Conde, no veis como se preparan?)

CON. (Señora, ya os lo he dicho; es demasiado tarde.)

DUQ. (Pues bien! entonces, lo sabrá todo el Rey, y ay! de vos... ay! de todos ellos.)

REY. (Si, si, no puede haber duda... la Duquesa ha mentido.)

DUQ. (acercándose muy agitada al Rey.) Señor...

REY. Oh! venis á tiempo, Duquesa. Conoceis esta carta? (mostrándole la que le ha entregado el Cardenal.)

DUQ. (Dios mio! La que yo enviaba á Buckingham!)

REY. (á los que le rodean.) Caballeros!.. guardad á esa muger. (á la Duquesa.) Caro me habeis de pagar vuestras calumnias!

CAR. (despues de haber recorrido la escena durante el diálogo anterior en actitud de dar órdenes, bajo al Duque de Rochefort que ha vuelto seguido de varios caballeros.) Estais pronto, señor Duque?

ROCH. (bajo.) A todo, monseñor.

REY. (Si... la reina es inocente. corramos á salvarla. (se dirige precipitadamente á la cámara de la Reina)

ROCH. (bajo á los suyos.) Caballeros, alerta.

BUS. (id. á los conjurados.) Animo!... y brazo de hierro!

LORD. (encubierto, deteniendo al rey en la puerta de la cámara de la reina.) Atrás!

REY. Cómo?... Villano... te atreverias?... (en este momento dan las tres; todos desenvainan los aceros. El Cardenal con algunos de los suyos rodea y protege al rey.)

CONJURADOS. (á la última campanada.) Gaston y la Rochela!

CAR. (y los suyos) Francia y Luis! (atacan furiosamente á sus contrarios.)

REY. (desenvainando tambien la espada.) Ah! traidores... Venganza! Venganza!.. (Varios piquetes de soldados penetran por todas partes y arrollan á los conjurados)

CAR. (llamando á los soldados) A mi! mis valientes guardias.

CON. Traicion! traicion!.. Somos perdidos.

SOL. (y demas partidarios del Cardenal.) Francia y Luis! (los conjurados quedan vencidos y desarmados)

REY. Miserables!.. No escapareis ninguno á mi justicia.

LORD. (al Cardenal, presentándole un papel.) Yo estoy libre, Cardenal; mirad mi salvo-conducto.

CAR. (examinándole y mirando despues el reloj.) Por doce horas!.. Lo siento mucho, milord; pero ha pasado ya ese tiempo. (se dirige á la cámara de la Reina.)

REY. (dirigiéndose á los que indican sus palabras.) Conde de Chalais, Coronel Bussy, pronto caerá la cuchilla de la ley sobre vuestras cabezas! Vos, Duquesa, preparaos á marchar á un convento... Vos, milord, saldreis al instante escollado y sin armas hasta la frontera. Y en cuanto á vos, Gaston, que habeis ateniado

contra la vida y el trono de vuestro hermano... partireis ahora mismo á Blois, desterrado para siempre de mi corte.

CAR. (que sale de la cámara de la Reina, conduciendo á esta de la mano.) Y qué suerte reserva V. M. á su esposa?

REY. (yendo al encuentro de la Reina.) A mi esposa?... Olvido y reconciliación!

REI. Ah! señor, cuanto he deseado este momento!

CAR. (dirigiéndose á los que indican sus palabras.)

De rodillas, los traidores!.. Y vosotros, caballeros, saludad al Rey y á la Reina de Francia.

(los conjurados se arrodillan.)

CABALLEROS, guardias, etc. Vivan!

REY. Y á nuestro mejor amigo, el Cardenal de Richelieu...

REI. Ministro de S. M. Cristianísima.

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, calle del Duque de Alba, núm. 13.

ESCEÑA XI.

El Lord Duque de Buckingham, el Coronel Bussy, Gas- ton de Guillemas, el Conde Guilaris y demás conjurados. El Cardenal, el Duque de Richelieu, caballeros en- mascarados que vienen con el mismo. La Duquesa de Anjou, el Rey, caballeros que vienen en su segui- to; guardias, soldados; por último la Reina.

Lord (bajo á Bussy) Señor coronel... (bajo á los demás conjurados) Se- ñores, ocupad vuestros puestos. (retoran la es- cena, como diciendo órdenes á los suyos, colocán- dolo en grupos y distribuyéndolo en las puertas.) Rey, sabiendo de su cámara, seguido de algunos ca- balleros (Buckingham estaba ya en el baile, y el Conde no ha venido á buscarme. Es preciso que yo sepa si ha cumplido mis órdenes.) (di- rigiéndose á los que le rodean) Señores, caballe- ros, dónde se halla el gobernador de palacio? Car. (acercándose al Rey enmascarado.) Señor, consiguiendo. Abrid los ojos y veáis. (le en- trega el billete de la Duquesa.)

Rey. (Quien solía Car. (desapareciendo entre los demás personajes que ocupan la escena.) No tardaréis en saberlo. Rey. Aguardad, á los que le rodean.) ¡Tronol! que delengan á ese hombre. (los caballeros del acom- pañamiento del Rey se mueven como para ejecu- tar esta orden.) Pero qué quiere decir este mis- terio? (leyendo el sobre de la carta.) «Al muy noble Lord duque de Buckingham.» (representan- do.) Una carta para ese miserable!.. Ven- mos. (la abre y lee.) ¡Jorge! Jorge! Me habeis olvidado ya? (representando) Un billete de amor! (reconociendo con la vista la carta en la mayor agitación.) La firma! la firma! (leyendo) «Vuestro—Duquesa de Chivrense.» (representan- do.) ¡Oh! con que no es de la Reina! Desci-

El premio grande, p. 2.	3	4	José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7	La FERIA de Ronda, o. 1.	3
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1.	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	2
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maestros, o. 3.	2	8	La Hija de mi tio, t. 2.	5
El pintor inglés, t. 3.	3	8	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	2	5	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Laura de Castro, o. 4.	3	3	La Hija del Regente, t. 5.	3
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura, (prólogo, epilogo), o. 5.	3	3	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2
El rey mártir, o. 4.	2	7	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	1	15	La Hija del prisionero, t. 5.	6
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Latreaumont, t. 5.	4	12	La Herencia de un trono, t. 5.	2
El Rey de copas, t. 1.	2	3	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	9	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadia de Penmarck, t. 3.	2	15	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	9	13	La honra de mi madre, t. 3.	3
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Barbera del Escorial, t. 1.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2
El sastre de Londres, t. 2.	1	5	La Batalla de Clavijo, o. 1.	7	12	La hora de centinela, t. 1.	2
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	3	La herencia de un valiente, t. 2.	1
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La banda roja, o. 3.	»	4	Las intrigas de una corte, t. 5.	4
El Tarambana, t. 3.	4	8	La Berlina del emigrado t. 5.	2	8	La Ilusion ministerial, o. 3.	3
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	5	La Joven y el zapatero, o. 1.	2
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	La costumbre es poderosa, t. 1.	3	16	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La cadena, t. 5.	2	6	La Jorobada, t. 1.	1
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	Los celos de una muger, t. 3.	2	4	La Ley del embudo, o. 1.	1
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	5	5	La limosna y el perdon, o. 1.	4
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La caverna de Kerougal, t. 4.	2	6	La loca, t. 4.	3
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La coqueta por amor, t. 3.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	La corte y la aldea, o. 3.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2
El Tejedor, t. 2.	1	7	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	8	La Modista alferéz, t. 2.	3
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	La calumnia, t. 5.	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	2
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La castellana de Laval, t. 3.	3	6	La Moza de meson, o. 3.	5
El vampiro, t. 1.	2	7	La Cruz de Malta, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	Los contrastes, t. 1.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3
El Usurero, t. 1.	2	4	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9	La cocinera casada, t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	3	4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	La Corona de Ferrara, t. 5.	7	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	3	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Cantinera, o. 1.	2	7	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	6	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Calderona, o. 5.	3	8	La Opera y el sermón, t. en 2.	3
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Condesa de Senecy, t. 3.	3	4	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Cadena del crimen, t. 5.	5	9	Los penitentes blancos, t. 2.	5
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	4	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Los celos, t. en 3.	3	4	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3
Halifax, ó picaró y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	0	Lo primero es lo primero, t. 3.	2
Honor y amor, o. 5.	4	9	La doble caza, t. 1.	2	0	La Pupila y la péndola, t. 1.	2
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	Los dos Foscari, o. 5.	1	11	La protegida sin saberlo, t. 2.	1
Ilusiones, o. 1.	1	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Los dos cerrageros, t. 3.	2	22	La Posada de Currillo, o. 1.	2
Ju que jembra, o. 1.	3	6	Las dos hermanas, t. 2.	3	5	La Perla sevillana, o. 1.	3
			Los dos ladrones, t. 1.	1	3	La Primer escapatoria, t. 2.	2
			Los Dos rivales, o. 3.	2	9	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3
			Las dos emperatrices, t. 3.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	3	3	La quinta en venta, o. 3.	1
			Los Dos maridos, t. 1.	2	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.				4

La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de da-	2	3	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	2	3	Un viage á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	2	2	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	3	4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 3.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La sabojana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	3	4	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	minal, o. 2.	3	4	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Un quinto y un pábulo, t. en 1.	2	3
La Seseñtona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por casarse! t. 1.	2	3	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por camino de hierro! o. 1.	3	7	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de	1	14	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Aviñon, t. 3.	2	3	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Una intriga de modistas, t. 1.	8	8
La Taza rota, t. 1.	2	11	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La Tercera dama duende, t. en 3.	3	7	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La Toca azul, t. en 1.	3	4	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La tia y la sobrina, o. 1.	6	13	Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Los Trabucánes, o. 3.	3	3	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La vida por partida doble, t. 1.	3	2	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Una reina y su favorito, t. 3.	3	16
La Viuda de 15 años, t. 1.	4	5	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	3	6	Un rapto, t. 3.	1	11
La Victima de una vision, t. 1.	1	3	o. 3 actos y prólogo.	3	6	Una encomienda!, o. 2.	2	8
La viva y la difunta, t. 1.	3	9	Ruel, defensor de los derechos del	3	6	Una romántica, o. 1.	3	3
Mariana, t. 3 a y prólogo.	2	5	pueblo, t. 3.	3	6	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	4	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	3	Recuerdos del 2 de mayo, ó el oiego	3	5	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Muerto civilmente, t. 1.	3	5	de Ceclavin, o. 1.	3	5	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	1	Rita la española, t. 4.	3	7	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Un insulto personal, ó los dos cobar-	2	4
Maria Juana, ó las consecuencias de	5	8	Ricardo y Carolina, o. 3.	2	10	des, o. 1.	2	4
un vicio t. 3.	4	12	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Martin y Bamboche, ó los amigos de	2	7	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3	Un poeta, t. 1.	2	5
la infancia, t. 9 cuadros.	2	5	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Mateo el veterano, o. 2.	2	11	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Marco Tempesta, t. en 3.	3	11	Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-	3	4	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	4	7	corial, o. 1.	3	4	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Margarita de York, t. 3.	3	4	Sobresaltos y congostas, o. 5.	3	11	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Maria Remont, t. 3.	3	4	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una tarde en Ocaña ó el reservado	2	6
Mauricio ó el médico y la huérfana,	1	10	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	por fuerza, t. 3.	3	2
t. 2.	3	7	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Un cambio de parentesco, o. 1.	4	5
Mali, ó la insurreccion, o. 3.	2	6	Trapisondus por bondad, t. en 1.	3	5	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Monge seglar, o. 3.	2	8	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Miguel Angel, t. 3.	3	9	Vencer su eterna desdicha ó un caso	2	8	ADVERTENCIAS.		
Megani, t. 2.	4	4	de conciencia, t. 3.	2	7	La primera casilla manifiesta las Mu-		
Maria Calderon, o. 4.	2	3	Valentina Valentona, o. 4.	4	11	geres que cada comedia tiene, y la segun-		
Mariana la vivandera, t. 3.	3	7	Vicente de Paul, ó los huérfanos del	4	11	da los Hombres.		
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	7	puente de Ntra. Sra. t. 3 a. 1 pról.	1	3	Las letras O y T que acompañan á cada		
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-	4	8	Un buen marido! t. 1.	2	8	título, significan si es original ó traducida.		
tan Mendoza, t. 2.	4	8	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	8	En la presente lista están incluidas las		
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	4	11	Un Juan Lanas, t. 1.	1	1	comedias que pertenecieron á D. Ignacio		
Nuestra Señora de los Avismos, ó el	3	5	Una cabeza de ministro, t. 1.	1	3	Boix y D. Joaquin Merás, que en los reper-		
castillo de Villemeuve, t. 5.	3	5	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	3	torios Nueva Galeria y Museo Dramático se		
Nunca el crimen queda oculto á la	4	11	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	2	publicaron, cuya propiedad adquirió el se-		
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	3	5	Un diablillo con faldas, t. 1.	3	6	ñor Lalama.		
Noche y dia de aventuras, ó los ga-	3	7	Un pariente millonario, t. 2.	2	4	Se venden en Madrid, en las librerias		
lanes duendes, o. 3.	3	7	Un avaro, t. 2.	2	4	de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA		
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	4	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4	1 calle Mayor.		
No mas comedias, o. 3.	3	4	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4	En Provincias, en casa de sus Cor-		
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	4	Una broma pesada, t. 2.	3	5	responsales.		
No hay mal que por bien no venga, o. 1	3	4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5	PRECIOS EN MADRID.		
Ni por esas!! o. 3.	4	4	Un dia de libertad, t. 3.	7	4	Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs.		
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5	En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.		
Ojo y nariz!! o. 1.	2	4	Una eura por homeopatía, t. 3.	3	8	En Provincias abonarán UN REAL MAS		
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las	3	8	por razon de portes.		
Otra noche toledana, ó un caballero	2	8	dos vivanderas, t. 3.	2	3	Las que pertenecen al Museo dramático:		
y una señora, t. 1.	1	1	Un error de ortografía, o. 1.	1	5	En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En		
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Una conspiracion, o. 1.	3	3	tres ó mas actos, á 6 rs.		
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un casamiento por poder, o. 1.	2	4	Las de la Galeria de Boix: En un acto, á		
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Una actriz improvisada, o. 1.	2	4	3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó		
Perder el tiempo, o. 1.	2	5	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4	mas actos, á 6 y 8 rs.		
Perder fortuna y privanza, o. 3.	3	11	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9	MADRID: 1851.		
Pobreza no es vileza, o. 4.	2	10	Un corazon maternal, t. 3.	2	5	IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,		
Padro el negro, ó los bandidos de la	1	3				Calle del Duque de Alba, n. 13.		
Lorena, t. en 5.	2	10				Véase el Suplemento.		
Per no escribirle las señas, t. en 1.	3	3						

MADRID: 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.